

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y
ARTES DE CHIAPAS**

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

TESIS

**EL SER HOMBRE: REFLEXIONES
SOBRE LAS MASCULINIDADES EN
ESCOLARES DE SECUNDARIA**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN

FÁTIMA GUADALUPE LÓPEZ AGUILAR

MAURICIO ALEJANDRO MEDINA SORIA

DIRECTORA DE TESIS:

MTRA. IRMA HERNÁNDEZ SOLÍS





Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
Dirección de Servicios Escolares
Departamento de Certificación Escolar
Autorización de impresión



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
26 de junio del 2025

C. Fátima Guadalupe López Aguilar
Pasante del Programa Educativo de Psicología

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado: "El ser hombre: reflexiones sobre las masculinidades en escuelas secundarias", en la modalidad de Tesis.

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Dra. Soledad Hernández Solís

Dr. Germán Alejandro García Lara

Dr. José Luis Hernández Gordillo

Firmas:



Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
Dirección de Servicios Escolares
Departamento de Certificación Escolar
Autorización de impresión



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
26 de junio del 2025

C. Mauricio Alejandro Medina Soria
Pasante del Programa Educativo de Psicología

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado: "El ser hombre: reflexiones sobre las masculinidades en escuelas secundarias", en la modalidad de Tesis.

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Dra. Soledad Hernández Solís

Dr. Germán Alejandro García Lara

Dr. José Luis Hernández Gordillo

Firmas:

ÍNDICE

Agradecimientos	
Introducción	
Planteamiento del problema	
Justificación	
Objetivos	
Objetivo general	27
Objetivos específicos	27
Capítulo I. Metodología	28
1.1 Enfoque y método	28
1.2 Técnicas de investigación	30
1.3 Participantes	30
1.4 Procedimiento	32
1.5 Análisis de la información	33
Capítulo II. Nuevas masculinidades: deconstruyendo al macho	
2.1 “Peelas como niña”, la perspectiva de género contemporánea desde edades tempranas	34
2.2 ¿Feminismos o machismos?: la masculinidad hegemónica y sus consecuencias en ambos sexos.	37
2.3 “Los machos también lloran” Masculinidades alternas (nuevas masculinidades).	39
Capítulo III. Adolescencia contemporánea de los jóvenes varones en México	
3.1 “Los hombres no lloran”. Homofobia y expectativa de género, concepto de “hombre” en la juventud	42
3.2 “Aguántese como hombre” masculinidad toxica en la institución educativa	45
3.3 “Pareces una niña” cuerpo, apariencia y relación con el sexo opuesto en los adolescentes varones	48
Capítulo IV. Resultados	
4.1 Preámbulo. Un breve recorrido sobre el espacio y la dinámica de trabajo	51
4.2 Concepto de hombre, macho y machismo	55
4.3 Estereotipos de género y división del trabajo	62
4.4 Violencia de género y homofobia	71

Conclusiones

Referencias

AGRADECIMIENTOS

Fátima Guadalupe López Aguilar.

En primer lugar, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mi madre y a mis abuelos maternos. Ellos se han convertido en las alas que me han permitido volar y alcanzar mis sueños. Gracias por ser mi refugio, mi fortaleza y mis principales fuentes de inspiración. Su amor incondicional y su confianza en mí han sido el motor que me ha impulsado a superarme y a ser mejor cada día. Estoy eternamente agradecida por todo lo que me han dado, por su apoyo constante y por ser los pilares sobre los que construyo mi vida.

A continuación, quiero extender mi más sincero agradecimiento al doctor Germán Alejandro García Lara y a la maestra Irma Hernández Solís. Su orientación, dedicación y apoyo invaluable han sido esenciales a lo largo de este proceso de elaboración de mi tesis. Gracias por su paciencia, por compartir conmigo su vasto conocimiento y por enseñarme más allá de lo académico. Sus enseñanzas y su acompañamiento me han guiado hasta alcanzar este logro.

Agradezco a la SECIHTI, por el apoyo económico recibido a través del rubro: Retribuciones por servicios de carácter social, para el desarrollo de mi trabajo de titulación, el cual forma parte del proyecto IH-2025-G-257 denominado: "Acompañamiento comunitario ante la violencia, la mejora a la salud y el desarrollo de talleres productivos de economía solidaria en colonias urbano-marginales de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas" mismo que fue financiado en la Convocatoria Investigación Humanística 2025.

Asimismo, agradezco profundamente a la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, así como a todos mis docentes, por ser los arquitectos del conocimiento que ha permitido que este sueño se haga realidad. Cada uno de ustedes ha sido una pieza fundamental en la construcción de este camino y, por ello, les estaré siempre agradecida.

Mauricio Alejandro Medina Soria

Al finalizar esta etapa tan importante en mi vida quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que han sido fundamentales en este camino. A mi familia por su apoyo en los momentos más difíciles y por ser mi pilar en cada paso de esta travesía académica y personal sin su confianza en mí este logro no habría sido posible

A mi tía Blanca Estela Medina Soria que en paz descansa la cual en su momento me brindó la motivación y las fuerzas necesarias para seguir adelante cuando más lo necesitaba, su recuerdo sigue siendo un faro de inspiración en mi vida y le dedico con cariño este esfuerzo culminado.

A mi compañera de tesis y mejor amiga Fátima Guadalupe López Aguilar por haber compartido este viaje lleno de retos, desvelos y aprendizajes. Su apoyo, amistad y complicidad hicieron que este proceso fuera más llevadero y enriquecedor. Gracias por estar siempre ahí, por las risas por la paciencia y por demostrarme que trabajo el equipo y la verdadera amistad pueden llevarnos lejos.

Al doctor Germán Alejandro García Lara y a la doctora Soledad Hernández Solís por su guía su conocimiento y por haberme impulsado superar mis propios límites su acompañamiento ha sido invaluable en mi formación. A la profesora Irma Méndez Solís por su confianza, enseñanza, paciencia y dedicación que han dejado en mí una huella imborrable en mi travesía.

Agradezco a la SECIHTI, por el apoyo económico recibido a través del rubro: Retribuciones por servicios de carácter social, para el desarrollo de mi trabajo de titulación, el cual forma parte del proyecto IH-2025-G-257 denominado: "Acompañamiento comunitario ante la violencia, la mejora a la salud y el desarrollo de talleres productivos de economía solidaria en colonias urbano-marginales de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas" mismo que fue financiado en la Convocatoria Investigación Humanística 2025.

A la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, principalmente a mis maestros a quienes con su vocación y compromiso me brindaron las herramientas para comprender mejor la mente humana la importancia de nuestra labor en la sociedad cada una de sus enseñanzas ha sido un peldaño más en el crecimiento académico y personal.

Todos los que han sido parte de mi historia amigos profunda agradecimiento este logro también es suyo.

INTRODUCCIÓN

La masculinidad es un concepto complejo y poco estudiado que hace referencia a las características, comportamientos, normas sociales y roles asociados con ser varón, abarcando aspectos biológicos, sociales, culturales y psicológicos que se encuentran en constante cambio a lo largo de la historia y entre diferentes culturas.

Durante la adolescencia, los varones de todo el mundo pasan por un proceso de cambios en su desarrollo físico, emocional y social, lo que es probable que influya en su comprensión de la masculinidad. Venegas (2020) se enfoca en esta población debido a que:

Al centrarse en el comportamiento problemático de los chicos, existe el peligro de perder oportunidades para tener discusiones constructivas sobre sexo y de pasar por alto el hecho de que incluso los alumnos ruidosos y perturbadores tienen una gran cantidad de preguntas, valores y preocupaciones que se van cocinando a fuego lento "justo debajo de la superficie". (Parr. 4)

Desde hace algún tiempo, se habla sobre la necesidad de analizar y documentar el papel del hombre en la explicación de las desigualdades de género. Sin embargo, la mayoría de los estudios con adolescentes solo consideran la identidad de género como una de las muchas variables que influyen en la formación de la identidad personal, lo que disminuye su importancia. Por esta razón, se cree que ha habido poco progreso en identificar las condiciones específicas de adolescentes y jóvenes, así como en comprender cómo viven o cuestionan la concepción tradicional de lo que significa ser "hombre" en la sociedad contemporánea.

Tradicionalmente y bajo el contexto mexicano, el concepto de "macho" se ha vuelto un sinónimo muy común para referirse al hombre, y del cual muchos varones mexicanos encuentran un modelo a seguir tanto psicológico, físico y socioeconómico. La imagen culturalmente aceptada del "macho" se convierte en un estereotipo que los hombres luchan por conseguir, yendo a gimnasios para hipertrofiar la musculatura, aprendiendo a reprimir las emociones como el llanto o la tristeza, y buscando desesperadamente sobresalir y destacar incluso entre sus mismos colegas.

Perseguir este molde ha originado estereotipos del género masculino que se han transformado en una lucha y una competencia entre los mismos hombres, buscando ser quienes aparenten ser más fuertes, más rudos, más “hombres” entre ellos. Todo importa, incluso mantener un estatus económico estable o por encima de los demás. La razón se deriva a la necesidad que los hombres sienten por ser respetados, alcanzar ese estatus social de poder que la masculinidad hegemónica impone sobre ellos desde tempranas edades.

Este modelo de masculinidad, particularmente llamada hegemónica, ha estado presente dentro de la cultura mexicana desde tiempos atávicos. Basta decir que en cada seno familiar dichos comportamientos y modos de expresión han sido “heredados” entre hombres por medio de la observación hacia los padres, los abuelos, los tíos, los hermanos mayores, los primos, o cualquier otra figura masculina cercana existente. La masculinidad hegemónica se “lega” entre generaciones de forma consciente e inconsciente, principalmente observando e imitando el actuar, o la forma de vivir de otros varones del núcleo familiar.

De forma intencional, los hombres son tradicionalmente expuestos y educados bajo situaciones particulares con el propósito de formar y convertirlos en “más hombres” desde la infancia, tales como prohibir que jueguen con muñecas, impedir que usen ropa con colores llamativos como el rosado, enseñarles el valor y la importancia del trabajo, imponer ideales sobre que algún día ellos serán el “pilar de la casa” al heredar responsabilidades similares a los padres, etc.; cosa que no sucede de la misma forma con las niñas de las familias.

Aunque esta forma de percibir la masculinidad puede parecer desorbitante, es la realidad a la que muchos niños y jóvenes de México enfrentan, principalmente en un estado como Chiapas. Los padres y las figuras masculinas adultas continúan reproduciendo este modelo de masculinidad en los menores, incluso a través de medios de comunicación masivos como el internet.

Los hombres que viven y crecen bajo la masculinidad hegemónica tienden a adoptar comportamientos específicos que los convierte en varones impulsivos, tendientes a expresar con

más libertad emociones intensas como la ira, pero se reprueba la manifestación de la tristeza o el llanto al catalogar esto como sinónimos de debilidad.

Los hombres huyen de ser considerados como los débiles, porque ese es el adjetivo hegemónico de la mujer, no del varón. El hombre se enfrenta a una presión invisible pero persistente al mantener un estatus de poder que irradie autoridad, dominancia, aparentar ser “macho” a la fuerza; y una de las formas más comunes de expresar esa dominancia se inclina a las manifestaciones de violencia.

Violencia de toda índole hacia sus parejas afectivas, por ejemplo, quienes son víctimas de abuso físico o psicológico. Es aquí donde surge la distinción de trabajos por género, con la minimización de la mujer hasta convertirla en un ser destinado a reproducir, y no a producir; así mismo para el varón, quien parece estar destinado a ser el productor del hogar como papel predeterminado en la sociedad.

La masculinidad hegemónica, como modelo de conducta reproducido por la sociedad a través de generaciones, parece obligar a los hombres a desempeñar un papel productivo lleno de responsabilidades y trabajo, situación que en las mujeres sucede lo opuesto, pues ellas solo desempeñan tradicionalmente labores domésticas bajo el techo del hogar.

La observación analítica de las desigualdades basadas en la perspectiva de género ha llevado a que, a lo largo de la historia, muchas mujeres comiencen a cuestionar el sistema impuesto por la masculinidad hegemónica. En este contexto, los movimientos feministas han impulsado la creación de alternativas que proponen nuevas formas de ser hombre, alejadas de las dinámicas de poder naturalizadas. Estas nuevas masculinidades promueven una expresión libre, sin rechazo ni marginación, y ofrecen una visión del ser varón más flexible y menos rígido.

La expresión de género y la disidencia sexual en los varones también juega un papel muy importante en este sentido, pues resulta común que los hombres homosexuales sean el blanco ideal para segregaciones, discriminaciones y demás expresiones de violencia al no adherirse al prototipo predeterminado que impone la masculinidad hegemónica y heteronormativa existente.

Todas estas manifestaciones de la masculinidad son propuestas disidentes que buscan romper el *status quo* de lo que ha implicado ser un hombre en México.

Siguiendo las diversas concepciones teóricas expuestas, se cuenta con la valiosa participación de dos grupos de jóvenes que cursan el primer año en la Escuela Telesecundaria 121 Romeo Rincón Castillejos en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; quienes apoyan aportando información y conocimientos basados en sus experiencias de vida individuales. Estos jóvenes comparten sus vivencias y perspectivas sobre lo que significa ser hombre bajo sus propias perspectivas.

Sus concepciones de la masculinidad se derivan de sus experiencias personales, la forma en que fueron criados, la educación recibida en sus hogares y lo que observan en su entorno cotidiano, especialmente entre los adultos a su alrededor. Además, el contexto sociocultural en el que viven influye de manera significativa en su autopercepción como hombres. Interactuar a diario con jóvenes similares refuerza las masculinidades que han adoptado, mayoritariamente desde visiones hegemónicas.

El contenido de este trabajo se divide en cuatro capítulos teóricos. El primero de ellos, denominado: Metodología, expone el enfoque cualitativo en el cual se desarrolla la investigación. Así mismo, se encuentra respaldada con el método fenomenológico, herramienta versátil que resulta de utilidad para explorar las vivencias y anécdotas que los participantes se animan a compartir mediante los diálogos reflexivos.

Dichos participantes se encuentran congregados en dos grupos de reflexión de no más de 15 jóvenes, los cuales acceden a dialogar y conciben reflexiones de acuerdo a diversos temas particulares que incentiva una lluvia de ideas colectiva.

El segundo capítulo, titulado: Nuevas masculinidades: Deconstruyendo al macho, explora la perspectiva de género desde una visión contemporánea, explorando qué aspectos son socialmente esperados que realice un hombre o una mujer desde una visión biológica y binaria. Asimismo, se hace mención del modelo de masculinidad tradicional, o masculinidad

hegemónica, describiendo aspectos físicos, psicológicos y socioculturales que se espera de un hombre por el simple hecho de serlo. Se exploran las múltiples consecuencias que la masculinidad hegemónica provoca tanto en las mujeres como en la vida de los mismos hombres, y se finaliza haciendo mención del concepto de nuevas masculinidades como alternativas que desafían el modelo tradicional.

El tercer capítulo denominado: Adolescencia contemporánea de los jóvenes varones en México, tiene como objetivo explorar las expectativas de género en la que los jóvenes hombres se encuentran inconscientemente obligados a adoptar y reproducir. En este apartado teórico se hace mención de diversos estereotipos y prejuicios que persiguen a los hombres dentro de la cultura mexicana contemporánea, así como también se exponen ideales que se ciñen estrictamente al modelo de masculinidad tradicional. Estas concepciones de masculinidad hegemónica orillan a los hombres a adoptar comportamientos dañinos hacia otros que no siguen estrictamente este modelo de ser varón, repercutiendo de forma significativa en diversos aspectos físicos, psicológicos y socioculturales.

Dentro del cuarto y último capítulo titulado: Resultados, se realiza de manera inicial una breve explicación del trabajo que se realizó junto a los chicos, las descripciones de los lugares empleados como espacios de escucha y la dinámica de trabajo empleada; además, se analiza y reflexiona a profundidad en base a la información obtenida durante las sesiones de diálogo con los participantes.

Por último, en el apartado denominado: Conclusiones, se abordan los aspectos de mayor significancia que los participantes expusieron por medio de los diálogos reflexivos. En esta sección de la investigación se analizan de forma conjunta las experiencias e ideas que los jóvenes se aventuraron a expresar durante las sesiones, las cuales resultan de gran importancia para comprender y visualizar cómo perciben el mundo desde la concepción masculina con la que se identifican, cómo interactúan con sus semejantes, cómo manejan sus relaciones interpersonales y cómo dichas concepciones de sí mismos afecta en su autoestima.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Hablar de masculinidades resulta un tema controversial y complejo que requiere de un análisis sistemático, implica visibilizar a los hombres desde múltiples ventanas conceptuales, espejear el concepto de hombre desde una perspectiva histórica, cultural, científicista y biológica, y de esta forma arribar a su comprensión en nuestra cultura. La masculinidad hace referencia a las características, roles, comportamientos y normas sociales asociados con ser hombre, abarca aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales que varían a lo largo de la historia y entre diferentes culturas.

Al hablar de masculinidad Núñez (2016) comenta lo siguiente:

En el concepto "estudio de las masculinidades", así se diga en plural y no en singular. Y es que no todos los varones son "masculinos" o no lo somos de la misma manera; todos, sin embargo, somos afectados por ese dispositivo de poder de género. (p. 6)

Se trata entonces del enfoque normativo, García (2015) comenta que este enfoque "reconoce las diferencias inter e intragenéricas y define la masculinidad como lo que los hombres deberían ser. Es decir, establece la masculinidad como norma ordenadora de la conducta" (p. 15) los estereotipos rígidos que deben seguir al pie de la letra para encajar en el molde ideal de "varón" mexicano, las normas sociales que ellos están forzados a seguir, el control de emociones naturales que aprenden a reprimir y el temperamento que moldean a medida que aprenden por medio de la observación y la imitación de otros colegas hombres, así como también demostrar un comportamiento ideal que se amolde a las expectativas sociales que la gente espera observar en un individuo varón y que se considera como "normal" o "común" entre la sociedad mexicana.

Existe una concepción no tan precisa del término masculinidad como menciona Endara. (2018):

Se le ha dado un uso mediático y superficial, fuera una moda o un nuevo formato para reciclarse socialmente. De allí se desprende el imaginario del hombre nuevo como aquel que cuida su cuerpo, que cocina, llora, cambia pañales e incorpora discursos progresistas y políticamente correctos en lo público (p. 20)

Para comenzar a entrar en contexto con el tema central, se definirá el concepto de masculinidad. Chiodi, Fabbri y Sánchez (2019) describen al respecto:

La masculinidad es un concepto relacional, ya que existe solo en contraste con la feminidad. Se trata, además, de un concepto moderno, no ha existido desde siempre ni en todas las culturas. Es un conjunto de significados, siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro mundo. La masculinidad no es estática ni atemporal, es histórica. (p. 11).

Por otro lado, Bard (2016) comenta que:

La masculinidad hegemónica es producto de procesos socio-históricos y de organización social de las relaciones entre los géneros, a partir de una cultura androcéntrica de jerarquización masculina. Es un modelo prescriptivo de cómo deben y no deben actuar los sujetos si quieren detentar la condición de varones (p. 105).

Dichas características se ven implicadas dentro de una concepción contemporánea de la masculinidad; sin embargo, al ser este un elemento cultural, se ha visto envuelto en constantes cambios y evoluciones a lo largo de la historia.

En este sentido, hablar del concepto de "macho" implica referirse a un conjunto de estereotipos y expectativas socioculturales tradicionalmente asociados con la masculinidad. Estos estereotipos no solo condicionan la forma en que los hombres se perciben a sí mismos, sino también cómo son vistos y tratados por los demás. Las expectativas sobre lo que significa ser un "macho" pueden generar diversas complicaciones en múltiples aspectos de la vida masculina, afectando su desarrollo personal, sus relaciones interpersonales y su salud mental. Además, este concepto se vincula con la masculinidad hegemónica, ya que promueve

comportamientos basados en la superioridad, el ejercicio del poder y la dominación sobre quienes son considerados inferiores.

Desde una edad temprana los hombres son educados para ser quienes juegan el papel de proveedores del hogar y protectores de otros, asumiendo a menudo roles públicos y laborales. Se les asigna un conjunto de características asociadas a lo que se considera fuerza y valentía, promueven una imagen de independencia y competitividad sobre ellos. Además, la sociedad generalmente espera que los hombres sean capaces de desempeñar tareas físicas y hasta peligrosas, asociando a los varones con trabajos que suelen ser más remunerados y visibles como los sectores de la construcción, la ingeniería o la dirección de empresas.

Este enfoque contrasta entre lo masculino y lo femenino, pero también tiene implicaciones sobre los roles de género, mientras que a los hombres se les vincula con actividades laborales y públicas. A las mujeres históricamente se les ha enseñado a hacerse cargo de las tareas domésticas y de cuidado del hogar o la crianza de los hijos; roles que a menudo no reciben la misma valoración social o económica. Este tipo de socialización contribuye a reforzar desigualdades de género que, aunque han cambiado significativamente en las últimas décadas, siguen teniendo un impacto significativo en la vida de las personas en la sociedad contemporánea regida por un sistema socioeconómico capitalista.

Dicho sistema capitalista promueve un modelo de masculinidad que responde a sus necesidades estructurales de competitividad, productividad y jerarquización social. Rios (2015) expone que “es indispensable que la formación consolide una ciudadanía activa y en constante lucha contra los mensajes del capitalismo, entre los que se encuentra unos mensajes de género que vinculan el deseo con el consumismo” (p. 12). Los hombres son socializados para asumir roles de proveedor, protector y figura de autoridad lo que los alinea con las demandas económicas y políticas de un mercado que prioriza la fuerza laboral sobre la humanidad del individuo. Estas expectativas refuerzan un modelo de masculinidad hegemónica que no solo fomenta la dominación y el control como cualidades, sino que también excluye cualquier expresión de emociones o vulnerabilidad considerada incompatible con los ideales del éxito

En este sentido "el mandato de masculinidad, si no legitima, definitivamente ampara y encubre todas las otras formas de dominación y abuso, que en su caldo se cultivan y de allí proliferan." (Segato, 2016, p. 21) reforzando las dinámicas de exclusión y violencia que perpetúan la desigualdad social dentro del sistema capitalista.

A nivel estructural, este modelo reproduce desigualdades al colocar a los hombres en una posición de privilegio y poder sobre las mujeres y otros grupos marginalizados, a quienes simultáneamente les exige sacrificar su bienestar emocional para cumplir con los estándares de fortaleza y racionalidad impuestos por la sociedad. A esto Lagarde (1996) señala:

La opresión de las mujeres se expresa y se funda en la desigualdad económica, política, social y cultural de las mujeres. Desigualdad como falta de paridad producto de la dependencia, de la subordinación y de la discriminación, y no como falta de similitud idéntica. (p.95)

Así, la masculinidad se convierte en una herramienta funcional al sistema capitalista que utiliza estos roles para mantener las dinámicas de control y producción dejando poco espacio para cuestionar las normas que perpetúan la exclusión la violencia de género y la opresión sistémica.

Este enfoque de la masculinidad basado en el concepto del "macho" puede atribuir actitudes de machismo que a su vez están vinculadas con la violencia de género, los hombres que están siendo presionados a cumplir con estos estereotipos pueden experimentar una necesidad de demostrar su dominio y control sobre las mujeres, que en algunos casos puede ocasionar conductas violentas. La violencia de género no solo se manifiesta en la agresión física, sino que también aparece formas más diversas, pero igualmente dañinas, tal como la violencia psicológica, sexual y económica.

La violencia entre hombres puede manifestarse especialmente cuando existen disidencias sexuales. En este contexto, los hombres gays suelen ser víctimas frecuentes de expresiones de homofobia. La homosexualidad masculina es percibida, en muchos casos, como una amenaza a las normas hegemónicas que definen lo que "debe" ser un hombre. La presión por cumplir con los ideales impuestos por la heteronormatividad puede generar rechazo hacia quienes no se

ajustan a estas expectativas, lo que a su vez fomenta la exclusión social, la discriminación y la violencia contra la comunidad LGBTTTIQ+.

Las definiciones anteriormente expuestas coinciden en un aspecto fundamental: no se puede hablar de masculinidades sin involucrar al feminismo y a la feminidad; un tema sumamente complejo de gran importancia que se relaciona íntimamente con lo que implica ser masculino, ser hombre o varón en la cultura occidental.

Tampoco puede eludirse el hecho de que otros conceptos altamente mencionados dentro del feminismo entran en juego cuando se trata del tema de masculinidades, tales como el género, las jerarquías sociales y culturales de poder, las actitudes patriarcales y el machismo.

Incorporar el feminismo en el estudio de las masculinidades es de gran relevancia ya que permite abordar el género desde una perspectiva más amplia e interconectada, facilitando una comprensión más profunda de cómo estas dinámicas se entrelazan otorgándoles un significado que trasciende en las experiencias individuales y revela su impacto estructural en la sociedad. Según Lamas (2000), existe una nueva visión teórica de concebir el término género:

Una que encaja con la modernidad y la contemporaneidad en la que los hombres son criados actualmente La nueva acepción de género se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. (Lamas, 2000, p. 3).

A medida que el feminismo abrió el camino para nuevas formas de entender el género y la sociedad Núñez, (2016) propone el pensar en las mujeres y su posición en la organización social como identidades sociales e históricas ("las mujeres no nacen, se hacen") y no destinos naturales, también crea la posibilidad de pensar en los hombres y su masculinidad como construcciones socioculturales e históricas. (p.14)

En la sociedad occidental, la formación de la masculinidad esperada en los hombres se ha visto severamente influenciada por los medios de comunicación, los ideales practicados en

las religiones y la educación, principalmente la que se imparte desde casa a una temprana edad. Es común que los hombres mayores enseñen a niños y jóvenes a cómo comportarse de manera adecuada para “ser un verdadero hombre”, y a evitar comportamientos, palabras y objetos que desafíen o contrarresten la masculinidad que van adquiriendo progresivamente.

No todos los hombres somos iguales ni antes, ni durante, ni después, así comenta Endara (2018). Un orden social nos situó en una misma plataforma hegemónica de masculinidad, casi al modo de un pensamiento único, y desde allí, nos criamos, socializamos y aprendimos de hombrías, mientras nos íbamos haciendo hombres. (p.130)

Es un hecho innegable que a través del tiempo y del curso de la historia de la humanidad, la sociedad occidental ha promovido un modelo de masculinidad que se encuentra fundamentada en el ejercicio de poder, de control, el uso de la independencia y la virilidad. Esta forma de masculinidad se ha transmitido de generación en generación, a través de familias. Tras esto Figueroa-Perea (2016) comenta:

La perspectiva de género “ser varón”, lejos de ser la manifestación de una esencia, es el producto de una construcción histórico-social que lleva al que nace con sexo masculino a ajustarse e identificarse con valores, intereses y atributos que la normativa genérica adjudica a la masculinidad: poder, agresividad, racionalidad, sexualismo, repudio de lo femenino y superioridad sobre la mujer. (p. 232).

El ejercicio de la masculinidad se encuentra altamente estereotipado con ideales esperados que implican el ejercicio de la agresividad y el poder sobre otras personas consideradas como “inferiores”, tales como mujeres, niños e incluso contra otros compañeros varones. Tal parece ser que, sin la abierta demostración de dichas expresiones, no se es “un verdadero hombre” y no se tiene un nivel de masculinidad socialmente aceptado.

En la cultura machista occidental, la demostración libre de cualquier otra emoción que no sea la ira es sinónimo de debilidad. Esto se debe a que, según y siguiendo los lineamientos establecidos de los estereotipos acerca de la masculinidad en el occidente, no es permitido o no es bien vista la expresión libre de tristezas o alegrías excesivas en un hombre.

En especial, la expresión de emociones relacionadas con la tristeza es altamente reprobable en varones dentro de la cultura occidental contemporánea. Ver a un hombre llorar es sinónimo de absoluta debilidad y poca masculinidad o incluso homosexualidad (reproduciendo los estereotipos dañinos de género). De esta forma los hombres siempre deben mostrarse fríos, serios, fuertes en físico y mentalidad, y sobre todo carentes de emocionalidad. De estos ideales surgen frases históricamente aceptadas y normalizadas dentro de la sociedad, tal es el caso de la frase “*los hombres no lloran*”.

En consecuencia, se crean y se reproducen varones automatizados, carentes de empatía y emocionalidad, y sobre todo se alienta a los hombres a criarse como seres hostiles que necesitan ejercer la violencia para conseguir un sitio respetable en la sociedad, frente a las demás personas y frente a sus semejantes.

En esta sociedad en donde los varones necesitan demostrar y reafirmar un único modelo de masculinidad basado en la agresividad, el dominio y la búsqueda de poder sobre las y los demás, existen múltiples privilegios de los cuales no todas las personas pueden gozar equitativamente.

Los hombres a menudo gozan de ciertos beneficios como el privilegio económico por encima de un nivel esperado para una mujer trabajadora, mejores oportunidades de trabajo y sueldos, incluso cuando ambos desempeñan un mismo rol laboral. Los privilegios en la política también son destacables. Ellos suelen tener más oportunidades y poder político que las mujeres. Éstos tienen altas probabilidades y más apoyo para ocupar un puesto gubernamental de poder o de prestigio y estatus en la comunidad, así como también contar con la posibilidad de tomar decisiones con libertad y normalidad.

Los varones son tomados dentro de la sociedad machista como figuras de autoridad y poder, las cuales destacan de experiencia y a menudo son reconocidos como líderes naturales, de los cuales se debe respetar. Pero incluso con todas estas costumbres y privilegios que un varón

puede gozar libremente, existen hombres que no encajan dentro del estereotipo de hombre agresivo y dominante. ¿Qué sucede con éstas distintas masculinidades nacientes?

En tiempos modernos, y gracias a los múltiples estudios elaborados por sociedades feministas y activistas sociales, se tiene la esperanza de contrarrestar los estereotipos limitantes de género que involucran a hombres y mujeres; y se sostiene la idea de demostrar que existen otros modelos de masculinidades que no necesariamente tienen que fundamentarse en el uso de la violencia y la dominación de poderes para ser un “buen hombre” esperado.

Entre las costumbres machistas, un hombre que es distinto a lo que se espera tradicionalmente suele ser criticado, excluido y discriminado. En casos extremos, suelen ser violentados incluso por otros compañeros varones. Las nuevas masculinidades surgen para evitar que la masculinidad basada en agresividad, violencia y uso de poder continúe causando daños en la sociedad y a los miembros de esta, rechazan los roles de género tradicionalmente asociados con la masculinidad y la feminidad, y promueve la reconstrucción de una masculinidad más respetuosa y positiva, que valore la empatía, la comunicación y la igualdad. Todo ello, es particularmente importante en la formación de quienes como los adolescentes y los jóvenes experimentan cambios significativos en su desarrollo físico, emocional y social, lo que incide en el ejercicio de su masculinidad.

Desde hace algún tiempo, se ha debatido sobre la necesidad de analizar y documentar el papel del hombre en la explicación de las desigualdades de género. Sin embargo, la mayoría de los estudios con adolescentes solo consideran la identidad de género como uno de los muchos aspectos que influyen en la formación de la identidad personal, lo que disminuye su importancia. En estudios escritos por Del Campo & Rodríguez (2015) mencionan sobre el resultado de una investigación lo siguiente:

Afirma que masculinidad es hombría, son los elementos o características con las cuales se definen a los hombres, dentro de este concepto no hay espacio para "los hombres que no sean hombres." Ser masculino implica ser seguros, protectores de la familia (los hijos, la esposa, los padres), viriles, estar siempre dispuestos para tener una relación sexual con las mujeres, ser conquistador, no llorar. (Parr. 28)

Por esta razón, se cree que ha habido poco progreso en identificar las condiciones específicas de adolescentes y jóvenes, así como en comprender cómo viven o cuestionan la concepción tradicional de lo que significa ser “hombre”.

En definitiva y en base a todo lo expuesto con anterioridad, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera perciben, vivencian y reflexionan la masculinidad los adolescentes varones estudiantes de la Escuela Telesecundaria No. 121 Romeo Rincón Castillejos, de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México?

JUSTIFICACIÓN

La masculinidad puede tener un impacto significativo en la vida personal de hombres y mujeres, definiendo expectativas y roles que configuran sus sentimientos, conductas y relaciones interpersonales. Para los hombres, la exigencia de cumplir con los ideales clásicos de masculinidad llega a representar un severo peso emocional. Frecuentemente se espera que repriman sus sentimientos, se mantengan firmes y evidencien su valor a través de la rivalidad o la agresividad.

Estas expectativas no solo restringen su habilidad para ser vulnerables, sino que también los separan emocionalmente, lo que les complica construir vínculos profundos y genuinos con los demás. En el caso de las mujeres, la masculinidad hegemónica, concepto que se evaluará y tratará en este trabajo, puede influir en su autoestima y en la forma en que los hombres se relacionan. Cuando se les presenta un patrón donde el poder y el control están asociados a lo masculino, las mujeres pueden interpretar mensajes que las colocan en una posición de sumisión o dependencia. Esto puede provocar inequidad en las relaciones, impactando su percepción de independencia y manteniendo incertidumbres acerca del valor individual en relación a los hombres.

La etapa adolescente es esencial en el desarrollo de la identidad personal y social de las personas. En este periodo, los jóvenes atraviesan transformaciones físicas, emocionales y sociales que impactan en su autopercepción y en cómo se relacionan con el entorno que les envuelve. Conversan de forma diaria y conflictiva, cuestionando los preceptos de masculinidad predominante presentes en nuestra sociedad. Chiodi et al. (2019) menciona que, ante la identificación de prácticas machistas propias del entorno del adolescente, navega y naufraga entre la culpa paralizante, el silencio cómplice, el paternalismo heroico y las resistencias (p.8).

El análisis de la masculinidad en los jóvenes es crucial, en este se forja una identidad, es el instante en que los jóvenes intentan definirla y así también establecer su posición en la sociedad. La forma en que perciben y adoptan roles de género puede tener un impacto significativo en su autoestima, comportamiento y relaciones interpersonales.

Esto implica que todo varón, por el hecho de serlo, es fuerte siendo este en sentido literal. Sin embargo, Fuller (2018) explica que la fuerza innata debe transmutarse en vigor y en fortaleza intelectual y moral, cualidades que deben ser desarrolladas durante la vida y probadas ante los pares masculinos. Fuller (2018) de igual manera menciona:

El cuerpo masculino proporcionaría una base inmutable al orden social y de los géneros, ya que ancla en el cuerpo las cualidades morales, el vigor y la valentía que legitiman el predominio masculino y excluyen a las mujeres, que se caracterizarían por ser suaves y delicadas. (p. 31)

Los medios y la cultura popular frecuentemente muestran patrones de masculinidad que pueden ser limitantes y dañinos. Estos patrones pueden establecer expectativas irreales y estereotipos que impactan de manera negativa en el crecimiento emocional y psicológico de los jóvenes. Y así siendo este “el receptor de estos mensajes cae en una seducción narcisista al contemplar al hombre modélico que le propone el uso del producto; subyace la fantasía de que mediante el uso de ese producto” (Aguar, 1998, Pp. 14).

Ante esto, los jóvenes varones que atraviesan la complicada temporada de pubertad y adolescencia pueden sentirse atraídos e identificados con estos modelos tóxicos de masculinidades que se fundamentan principalmente en costumbres machistas. Los adolescentes hombres, quienes están constantemente en una búsqueda incesante de construcción de una identidad, se encuentran altamente influenciados a todas horas por lo que ven en la televisión, por lo que observan en las redes sociales, lo que miran en el día a día dentro del núcleo familiar y fuera hacia la intemperie, e incluso pueden llegar a absorber costumbres machistas que se mencionan y se reproducen por medio de las canciones populares del momento en una tesis realizada por Elizabeth (2013) menciona:

Es decir, no pretender acusar a los hombres de machistas y culparlos de la dominación masculina, pues como dice Beauvoir, las mujeres han contribuido y contribuyen a la reproducción de la sociedad patriarcal siendo un personaje pasivo y al mismo tiempo adoptando inconscientemente el discurso machista y patriarcal, practicándolo con normalidad y haciendo que nuestras personas alrededor lo hagan también. (P. 23)

Indiscutiblemente todo aquello afecta en la salud mental de los varones. La presión social que llegan a experimentar para conformarse a ciertos ideales de masculinidad puede llevar a problemas de salud mental y emocionales, tales como la depresión, la ansiedad y los problemas de conducta; este último alcanzando a afectar significativamente las relaciones que los adolescentes hombres establecen con sus pares, familia y pareja. Merlyn-Sacoto et al. (2023) menciona las posibles consecuencias de esta mentalidad:

Las consecuencias se verán desde la adolescencia, en donde la identificación con el modelo masculino tradicional les empuja a descuidar su bienestar, en términos de no acudir a sistemas de salud, consumir alcohol y afectaciones en su sexualidad, ya que al asumir roles de género rígidos se ejerce un impacto en las visiones que tienen sobre asuntos como la homosexualidad, la prostitución y conductas sexuales. (P. 23).

Estas consecuencias que provoca el ejercicio de la masculinidad basada en el uso del machismo como modo de expresión pueden llegar a ser devastadoras, no solo para pares y demás sectores de la sociedad, sino también para los mismos varones, poniendo en riesgo la salud mental de cada uno al someterse a rigurosas reglas comportamentales que se ven forzados a seguir al pie de la letra para preservar la masculinidad y llegar a ser aquellos hombres que se espera. Comprender estas dinámicas es esencial para fomentar relaciones saludables y equitativas.

En este contexto, es crucial la educación y reeducación de los jóvenes varones que pasan por la pubertad y la adolescencia, con el fin de que, gradualmente, dejen de lado la única concepción de una masculinidad perjudicial basada en la violencia, actos de dominación, discriminación y desigualdades. Es crucial empezar a fomentar y mostrar nuevas maneras de experimentar las diversas expresiones de masculinidad, más allá del tradicional modelo machista en el que frecuentemente los jóvenes se desarrollan y crecen.

Pese a que la masculinidad ha sido tratada en estudios anteriores, los adolescentes son un grupo particularmente vulnerable y dinámico que necesita una atención específica debido a su proceso de construcción de identidad.

Al promover lo anterior, se pretende crear en los jóvenes hombres una nueva visión de sí mismos que replantee y ayude a reconocer las prácticas, costumbres y pensamientos dañinos que suelen reproducir de forma automatizada. Replantear la propia identidad ayudará a iniciar un proceso de reconstrucción de la propia imagen como varón, desde una perspectiva más igualitaria en la que no exista el uso de la fuerza y el poder como métodos de dominio.

La relevancia se intensifica al entender gradualmente que hay formas de manifestar la masculinidad de forma respetuosa y positiva, apreciando elementos esenciales como la empatía, la equidad y la solidaridad entre iguales y con los demás.

Es crucial entender cómo las presiones generadas por estereotipos e ideologías machistas influyen en los adolescentes, para así desarrollar estrategias que brinden apoyo y ayuden a la prevención de la reproducción de dichas ideas.

Este estudio aportará a las discusiones teóricas sobre juventud y género, complementando las investigaciones previas y ampliando el conocimiento sobre las formas en que los adolescentes interpretan y experimentan la masculinidad en un contexto cambiante. También permitirá generar recomendaciones prácticas para docentes, padres y, si es posible, políticas públicas orientadas a una convivencia más igualitaria y respetuosa.

Este trabajo no solo busca entender, sino también promover transformaciones positivas en la sociedad mediante el análisis y la deconstrucción de la masculinidad en los adolescentes.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

- Analizar y comprender las distintas masculinidades presentes en jóvenes de secundaria, explorando sus percepciones, vivencias y reflexiones sobre lo que implica ser hombre en jóvenes de secundaria de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Indagar en las experiencias y sentimientos de los jóvenes respecto a la presión social, los estereotipos de género asociados con la masculinidad.
- Reconocer y cuestionar los estereotipos de género que afectan a los jóvenes, entendiendo cómo estos influyen en su comportamiento, autoestima y relaciones interpersonales.
- Promover una visión de la masculinidad que rechace la violencia de género y la homofobia, fomentando el respeto, la igualdad y la empatía en las relaciones interpersonales.

CAPÍTULO I. METODOLOGÍA

1.1 ENFOQUE Y MÉTODO

El presente trabajo se llevó a cabo bajo un enfoque cualitativo. La investigación cualitativa es de gran manera inductiva, Guzmán (2021) refuta esta perspectiva refiriéndose como:

la metodología más utilizada en las ciencias sociales, al proveer de una estructura flexible al punto que el investigador se convierte en guía de la forma que realiza la conducción de sus estudios, del modo que cumple con los lineamientos orientadores, pero no está supeditado a reglas. (p.11)

Este enfoque es ideal para estudiar temas complejos, donde las percepciones, emociones y dinámicas sociales son fundamentales para la comprensión del fenómeno de las masculinidades donde permitirá explorar de manera profunda las experiencias, percepciones y construcciones sociales de los jóvenes sobre lo que significa ser masculino.

Se trata de escuchar y entender realmente a las personas en su propio contexto, y luego comunicar esas ideas de una manera que sea precisa y respetuosa en el ámbito académico.

Como método se utilizó el fenomenológico ya que se enfocó en explorar las experiencias vividas por los individuos estudiados. Guillen (2019) lo describe de la siguiente manera:

de investigación surge como una respuesta al radicalismo de lo objetivable. Se fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto. Este enfoque asume el análisis de los aspectos más complejos de la vida humana, de aquello que se encuentra más allá de lo cuantificable. (Parr. 1)

Es particularmente útil en áreas como la psicología, la sociología, la educación y la enfermería, donde es importante comprender cómo las personas experimentan fenómenos como el dolor, el aprendizaje, la enfermedad o el duelo. Se basa en la fenomenología, una

corriente filosófica que busca comprender cómo las personas perciben y dan sentido a sus experiencias en el mundo. De igual manera Guillen (2019) la describe como:

La puesta entre paréntesis del supuesto de la actitud natural, presente en nuestro acercamiento habitual al mundo como en el propio quehacer de la ciencia: la asunción del mundo como algo dado o de los hechos de este, como una realidad en sí misma, existente más allá de la conciencia que los piensa, valora o siente. (Parr. 9)

Esta exploración de la "subjetividad" es esencial para comprender las bases de nuestra experiencia del mundo.

Con lo anterior propuesto crearon dos grupos de reflexión. La tarea del grupo de reflexión es una dinámica participativa que reúne a un grupo de personas para dialogar, analizar y hacer una reflexión de manera colectiva sobre algún tema en específico. este tipo de grupos es utilizado frecuentemente en investigaciones cualitativas procesos educativos o comunitarios Manrique & Pineda (2009) la definen como:

Permite estudiar y hacer emerger en un ambiente de confianza: los discursos, las relaciones complejas del sujeto con el tema estudiado que pueden escapar a las preguntas concretas; discursos ideológicos e inquietudes; creencias que pueden estar detrás de lo explícito; busca el estudio del grupo como tal, más que al individuo como unidad de producción de discursos ideológicos. (p. 2)

Está orientado a generar un espacio seguro y abierto donde los participantes puedan compartir experiencias, perspectivas y conocimientos donde todos los miembros tienen la oportunidad de expresar sus puntos de vista de algún tema o situación de su vida. En el grupo de reflexión existe un coordinador que guía la discusión asegura que el diálogo sea inclusivo respetuoso y enfocado el objetivo del grupo de reflexión es la investigación el recopilar la información cualitativa, así también cuenta con un moderador que anota aspectos importantes de las reuniones y brinda apoyo al coordinador.

Sobre esas percepciones, experiencias y opiniones de un grupo sirven también para promover el aprendizaje colaborativo y el desarrollo de un pensamiento crítico, en ciertos momentos sirve para una resolución de problemas si así fuera el caso, generando ideas y estrategias colectivas para abordar desafíos comunes. Por último, también se puede decir que existe para un crecimiento personal y social, facilita la introspección y el diálogo sobre temas que afectan a los individuos y comunidades en este caso a los jóvenes varones. Es una herramienta poderosa para abordar temas complejos como la masculinidad y se convierte en un espacio transformador tanto el nivel individual como colectivo.

1.2 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

En el contexto de la investigación, el proceso de acompañamiento se usó como una herramienta valiosa para entrar en contacto con los sujetos de estudio, se analizó el contexto, las necesidades y las preocupaciones del grupo que recibe el acompañamiento. Esto puede implicó la identificación de fortalezas, desafíos y recursos disponibles acordándose objetivos concretos a alcanzar durante el proceso, alineados con las necesidades identificadas.

El proceso de acompañamiento ofreció un apoyo adicional al ayudar a los estudiantes a desarrollarse de manera autónoma, mejorando la expresión de sus habilidades emocionales y sociales que contribuye a su crecimiento personal. Asimismo, fomentó la reflexión y el autoconocimiento acerca de la masculinidad, permitiendo un análisis más extenso de lo que implica ser hombre, más allá de las concepciones hegemónicas y tradicionales.

1.3 PARTICIPANTES

Características sociodemográficas y personales de los integrantes:

Escuela Telesecundaria No. 121 Romeo Rincón Castillejos.		
1er Grado, Grupo E		
Nombre	Edad	Colonia
Brian Pérez	12	KM 4
Erick López	12	Las Granjas
Ian López	12	Las Granjas/ San Cristóbal (nac)
Joshua Alejandro	12	Las Granjas
Kevin Enrique	13	Las Granjas
Oswaldo Ramos	12	Las Granjas/ Tapilula (nac)
Urban Gómez	11	Las Granjas
Jonathan Solís	12	Las Granjas
Horacio Ruiz	11	Las Granjas
Leonel López	11	Las Granjas

Escuela Telesecundaria No. 121 Romeo Rincón Castillejos.		
1er Grado, Grupo B		
Nombre	Edad	Colonia
Abraham Rodríguez	11	KM 4
Oliver Rodríguez	12	Las Granjas
José Alfredo Hernández	12	Las Granjas
Oliver Gómez	11	Las Granjas
Diego Maza	12	Las Granjas
Carlos Constantino	12	Las Granjas
Luis Daniel López	12	Las Granjas
Brian Andrey	11	Las Granjas
José Guadalupe	12	Las Granjas
Brandon López	12	Las Granjas
Ángel de Jesús	12	Berriozábal

Los participantes de cada grupo fueron en su mayoría alumnos varones de entre 11 y 13 años que cursaban el primer año de secundaria, que residen en la colonia Las Granjas y colonias

cercanas como Kilómetro 4. No todos asistieron regularmente debido a factores externos e incluso abandonaron el grupo (marcado en rojo), debido que en algún momento del mes de noviembre de 2024 los directivos de la escuela crearon un grupo nuevo el grupo F lo que implicó que dos estudiantes de cada grupo fueran reubicados (marcados en amarillo) aun así continuaron participando en las sesiones. Además, en una de las sesiones se contó con la participación de alumnos de tercer año quienes tanto hombres como mujeres contribuyeron compartiendo información valiosa.

1.4 PROCEDIMIENTO

Se realizaron los permisos correspondientes por parte de la UNICACH solicitando la intervención con fines investigativos hacia la Escuela Telesecundaria No. 121 Romeo Rincón Castillejos. Al llegar, se solicitó la colaboración del director de la institución y los alumnos, se dio a conocer el plan a proceder, el cual consta de sesiones de dialogo con los participantes sin comentar de forma explícita los temas a tratar, fomentando así charlas espontaneas y reflexivas.

La información obtenida será utilizada con fines investigativos, se acordaron fechas para el desarrollo de este proceso siendo cada miércoles, cada semana. Se trabajaron sesiones de una hora u hora y media para cada uno de los dos grupos de varones, todos ellos de 1er año. La institución asignó un espacio determinado para llevar a cabo estas sesiones. Se conformó un grupo compuesto por 9 personas por grupo (18 en total) aunque se terminaron con 2 grupos de 10 y 11 personas.

Las sesiones se llevaron a cabo de la siguiente manera: Al inicio de la sesión se les dio la instrucción de presentarse ante los encargados de la investigación, después se les informó que la información recolectada será utilizada únicamente para fines académicos, de la misma forma se les informó que las charlas se grabarían solo por audio, y que serían totalmente confidenciales. Una vez que se obtuvo el consentimiento de los participantes se inició el trabajo en el grupo, se utilizó una planeación didáctica de 7 sesiones donde por cada sesión se llevaba a cabo una actividad, donde cada estaba dedicada a incentivar a los integrantes a comentar sobre el tema

desde sus perspectivas personales. Al término de las actividades se realizaba una retroalimentación entre el grupo y el coordinador; al tener un pizarrón al alcance se escribían los conceptos u opiniones que expresaban los alumnos y se usaba de herramienta de apoyo para continuar la conversación.

Esta investigación es parte de un proyecto más grande donde docentes investigadores y alumnos de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y docentes de la universidad de Tabasco participaron.

Con esta estructura, se recolectó la cantidad suficiente de información para cumplir con los objetivos.

1.5 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

El procedimiento seguido, plantea lo siguiente:

Como primer paso, es fundamental establecer un adecuado *rapport* con los estudiantes, de manera que se sientan en un espacio cómodo y seguro para hacer preguntas en el momento oportuno. Esto permitirá escuchar las opiniones de cada uno con claridad, dentro de un entorno de respeto mutuo, favoreciendo una conversación natural entre todos los participantes.

El segundo paso consiste en registrar la información de forma eficaz. Además del medio de grabación principal, se utilizará un cuaderno para anotar las reacciones, movimientos e interacciones motrices de cada uno de los asistentes.

El tercer paso será la transcripción y codificación de las grabaciones realizadas durante cada sesión, centradas en las experiencias de los estudiantes en torno a lo que significa ser varón. A cada transcripción se le asignarán categorías que permitirán identificar patrones y aspectos significativos relacionados con sus perspectivas sobre la masculinidad.

Finalmente, los resultados de la investigación serán compartidos con los colaboradores del proyecto, así como con otros investigadores interesados en la temática, y con el público universitario que desee conocer y analizar el estudio presentado.

CAPÍTULO II. NUEVAS MASCULINIDADES: DECONSTRUYENDO AL MACHO

2.1 “PELEAS COMO NIÑA”, LA PERSPECTIVA DE GÉNERO CONTEMPORÁNEA DESDE EDADES TEMPRANAS

Al hablar de perspectiva de género se proporciona la idea de un concepto contemporáneo que intenta explicar y estudiar las diferencias que determinan a los hombres y a las mujeres más allá del puro sentido biológico donde se observan las desigualdades de género estudiando cómo y el por qué sucede.

La concepción del género no es más que un conjunto de representaciones simbólicas que tienen un origen en la cultura histórica de cierta población. De acuerdo a lo que Lamas (2000) plantea:

El género produce un imaginario social con una eficacia simbólica contundente y, al dar lugar a concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y feminidad, es usado para justificar la discriminación por sexo (sexismo) y por prácticas sexuales (homofobia). Al sostenimiento del orden simbólico contribuyen hombres y mujeres, reproduciéndose y reproduciéndolo. (P. 4)

El género crea concepciones y representaciones que parten de varios ideales que responden a la cultura misma. Dichas ideas marcan los moldes por los cuales mujeres y hombres adoptan masculinidades y feminidades. Del mismo modo, estos conceptos simbólicos suelen ser justificantes para acciones sexistas, machistas, patriarcales y/o homofóbicas. Este modo de pensamiento ha estado tan naturalizado que suele reproducirse por generaciones, proliferando

esta perspectiva de género sin apreciar realmente de las verdaderas consecuencias que producen en la sociedad.

La enseñanza y reproducción de la perspectiva hegemónica de género se extiende más allá del ámbito familiar. La educación inicia desde la infancia, y el modelo de masculinidad predominante no se aprende únicamente en casa, sino que también se refuerza al observar el comportamiento de padres y otros hombres adultos cercanos a nuestra familia, así como al escuchar discursos machistas, sexistas y homofóbicos de parte de tíos, papás, abuelos e incluso los familiares del sexo opuesto. Además, otras esferas de la sociedad, como los medios de comunicación y el entorno escolar, contribuyen a perpetuar estos modelos de identidad.

Niños y niñas pasan muchas horas al día en la escuela, por lo cual las aulas se convierten en contextos de socialización donde se construyen y negocian las masculinidades y las feminidades. Existe un modelo dominante de masculinidad (masculinidad hegemónica) que condiciona el tipo de relaciones e interacciones al determinar un modelo ideal de ser niño. (Sánchez y Rodríguez-Menéndez, 2022. P. 27).

Tal parece que los salones de clase se convierten en lugares donde, además de aprender a relacionarse con semejantes, se comienza a definir lo que significa ser hombre o mujer dentro de la sociedad. Los niños comienzan a observar desde tempranas edades la existencia de un único modelo aceptada masculinidad y se adhieren rigurosamente al molde para buscar ser incluidos y respetados frente a sus compañeros.

Para demostrar su masculinidad de las niñas a menudos buscan problemas o se involucran de manera impulsiva en actividades arriesgadas además, es común que se expresen su hombría a través del deporte especialmente mediante el gusto y la práctica del fútbol durante la adolescencia, los jóvenes continúan reafirmando la masculinidad hegemónica a través de bromas sexistas, homofóbicas y machistas también se preocupan por tener un aspecto físico musculoso y buscan el respeto y el reconocimiento de su dominancia.

Masculinidad en nuestra cultura, “es la cualidad de masculino”, que incluye la virilidad y el ser varonil, enérgico, fuerte y macho. A esto contribuye un factor estructurante de nuestra cultura,

“La Homofobia”, una de cuyas expresiones es el temor experimentado por los padres en relación a que sus hijos varones sean o parezcan ser homosexuales”. (Aguiar, Fernández, Aguilar y Sanabri, 2012. Parr. 51).

Los padres asocian la imagen del “macho” con características como la virilidad, la energía, la fuerza. Esto sugiere que la masculinidad se entiende principalmente a través de atributos físicos que, con el tiempo, se convierten en valores morales, es decir, cualidades que se consideran deseables o correctas en un hombre por lo contrario se tendrá la concepción de un individuo débil o frágil.

Debido estas características rigurosas del ser masculino, resulta evidente el miedo que pueden sentir los padres hacia la posibilidad de que sus hijos varones sean o se perciban como homosexuales. Este temor puede llevar a los padres a presionar a sus hijos para que se ajusten a un modelo de masculinidad tradicional, que rechaza cualquier manifestación de lo que se considera femenino o "débil". Palacios (2024) comenta acerca de las enseñanzas de estos niños con lo siguiente:

Aprenden que pueden ocupar todos los espacios e invadir los cuerpos de otras personas a través de la violencia, la cual se justifica, por ejemplo, en las escuelas de educación básica bajo la creencia de que los niños son violentos por naturaleza, que así juegan y que por medio de la agresión aprenden a ser hombres de verdad. (P. 123)

Desde edades tempranas los hombres experimentan un grado de libertad significativo. De forma explícita o implícita, estos tienen el derecho a ocupar espacios y a interactuar con otras personas de formas que pueden ser invasivas o violentas.

Desde las escuelas se comienza a justificar la violencia desde la creencia común de que los niños son inherentemente violentos. Esta percepción sugiere que la agresión es una parte normal del desarrollo masculino. En este sentido, se argumenta que los niños aprenden a "ser hombres de verdad" a través de comportamientos agresivos y competitivos, lo que se interpreta como una forma de socialización masculina aceptada.

La consecuencia de esta enseñanza es que los varones jóvenes internalizan desde edades tempranas la idea de que la violencia es una herramienta válida para demostrar su masculinidad. Esto no solo afecta su comportamiento, sino que también impacta en sus relaciones con sus pares y en su comprensión de lo que significa ser hombre. Además, perpetúa un ciclo de agresión y normaliza actitudes que pueden llevar a actitudes violentas en la edad adulta.

Las aulas, como principales espacios de socialización desde la infancia, juegan un papel crucial en la construcción de la identidad de género, donde los varones aprenden a construirse a un único ideal de masculinidad. Esta socialización, que se refuerza en la familia y la cultura, no solo impacta en la forma en que los hombres se relacionan entre sí, sino que también normaliza la violencia como una forma de expresión y reafirmación de su masculinidad.

2.2 ¿FEMINISMOS O MACHISMOS?: LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA Y SUS CONSECUENCIAS EN AMBOS SEXOS.

El modelo de masculinidad tradicional impuesto acarrea múltiples consecuencias, en su mayoría desfavorables, en la vida de hombres y mujeres.

No es extraño recalcar que quienes han sufrido las consecuencias más devastadoras a lo largo de la historia han sido las mujeres, creando afectaciones en la autoestima, en la seguridad, impidiendo oportunidades y dificultando las relaciones interpersonales de estos sujetos (etc.).

La masculinidad hegemónica reproduce el ideal de que los hombres son líderes innatos, los principales proveedores del hogar y los ocupantes en puestos importantes en la sociedad. En consecuencia, a las mujeres se les relega roles secundarios, de menor valor y reconocimiento social. La desvalorización de la mujer y de lo femenino se vuelve evidente.

La masculinidad tradicional también afecta las relaciones entre hombres y mujeres, generando desconfianza y competencia, en lugar de colaboración y empatía. Las mujeres pueden

encontrar difícil establecer relaciones saludables con hombres que se adhieren a estos ideales, ya que estas dinámicas de poder pueden estar marcadas por la dominación, el control y el ejercicio de la violencia.

Las consecuencias de la masculinidad hegemónica son diversas y complejas, y afectan profundamente la vida de las mujeres en múltiples aspectos. Sin embargo, de manera silenciosa y casi invisible, los hombres también sufren las repercusiones de su propia masculinidad tóxica. A menudo, no son conscientes de este fatal impacto o prefieren no abordarlo por temor a ser criticados y rechazados por sus pares. Además, pueden sentir el miedo a perder los privilegios de los cuales disfrutaban simplemente por ser varones hegemónicos.

Al respecto, Merlyn-Sacoto, et al. (2023) mencionan:

Aunque el modelo de masculinidad tradicional aparentemente beneficia al varón, dándole privilegios, también lo encasilla en un estilo de masculinidad que ejerce presión sobre él mismo, trayéndole consecuencias graves. Los estudios realizados al respecto subrayan la idea de que la adopción de un modelo rígido de masculinidad es peligrosa. (P. 24).

Es un hecho saber que el modelo de masculinidad hegemónica concede a los hombres de múltiples privilegios económicos, sociales y culturales. Estos privilegios pueden provocar que los varones se sientan favorecidos en la cultura en la que se encuentran, pero la condición fundamental para gozar de estos beneficios es conservar una masculinidad tradicional obligada.

Encajar en estas rígidas expectativas ocasionalmente generará estrés crónico. Los hombres se sentirán obligados a actuar de determinadas formas, a reprimir emociones y a evitar mostrarse vulnerables. La represión estará alentada por el deseo constante de evitar enfrentarse a burlas, críticas y marginación social por parte de pares.

Rivera (2012) complementa la discusión al proponer el concepto de "hombría", la cual define como “una construcción social derivada de los discursos y los significados que le otorgamos al cuerpo al interpretar nuestra constitución biológica como abierta” (p.87) este

concepto refleja la fluidez y complejidad de la experiencia masculina. Para él, el poder no es fijo, sino una relación dinámica que se negocia constantemente en las interacciones sociales.

Se encierra a los hombres en una definición muy estrecha de lo que significa ser "masculino". Se espera que cumplan con características como la fuerza, la competitividad y la dominación, la insensibilidad; lo que limita su capacidad de expresarse auténticamente. A la larga, esto puede ser un gran factor generador de consecuencias graves, tales como el desarrollo de trastornos mentales como la depresión y la ansiedad.

La represión forzada de las emociones en los hombres, en especial aquellas vinculadas con el miedo y la tristeza, puede conducir a un importante deterioro en la calidad de vida y en la salud. Los varones que se apegan rigurosamente a esto pueden presentar también problemas para comunicarse y expresar sus sentimientos de forma adecuada, limitando así la capacidad de formar relaciones interpersonales sanas.

Pese a que la masculinidad hegemónica impone múltiples dificultades a las mujeres, también crea un entorno dañino para los hombres, impactando su salud mental, sus relaciones y su capacidad de ser auténticos. Aunque el modelo de masculinidad tradicional puede parecer ventajoso para los varones a primera vista, en realidad impone limitaciones significativas que pueden tener efectos negativos en la vida personal y social de los hombres. Reconocerlos es el primer paso para generar un cambio positivo en la sociedad y en los mismos individuos.

2.3 “LOS MACHOS TAMBIÉN LLORAN” MASCULINIDADES ALTERNAS (NUEVAS MASCULINIDADES).

Hablar de masculinidades, en tiempos contemporáneos, implica involucrar un sinnúmero de conceptos teóricos adicionales que van de la mano con la temática central. Resulta imposible no hacer mención del patriarcado, del machismo, del feminismo, la perspectiva de género, los estereotipos de género, la violencia de género, la heteronormatividad, etc.

Basado en los parámetros estándares que la homogeneidad de pensamiento entre géneros ha impuesto, para que un hombre se considere puramente masculino, debe contar con características físicas y psicológicas que reflejen su fortaleza, su fuerza y su virilidad. Los hombres dominantes, heterosexuales, competitivos, autoritarios, exitosos en ámbitos profesionales y físicamente fuertes son el prototipo ideal de macho, el individuo masculino ideal y perfectamente aceptado por las sociedades contemporáneas. Por ende, se rechaza toda forma de ser que no se apegue a estos lineamientos; tal es el caso de características como la emocionalidad, la dependencia, el autocuidado y la sumisión.

No es novedad que las características anteriores sean atribuidas a las mujeres, sujetos que se encuentran constantemente violentados por el simple hecho de demostrarse contrarias a los supuestos masculinos. Quienes no se amoldan al estereotipo hegemónico de hombre, están condenados a sufrir violencia física, marginación, exclusión social y falta de derechos u oportunidades básicas que todo ser humano debería poseer por el simple hecho de existir. Este hombre que al tratar de sentirse vulnerable sufre lo que el piensa como una regresión a su infancia y como expresa Hernández, (2019):

Se siente obligado a creer que la mujer le pertenece y que las relaciones con ella deben ser más de poder que afectivas. De esta forma, el varón se aísla no solo de la mujer, sino de otros hombres, por lo que raras veces desarrolla una verdadera intimidad con personas de su mismo sexo. (P. 225).

El rechazo hacia los factores que generan una apariencia de vulnerabilidad resulta altamente rechazada por los hombres. Los varones temen ser desvalorizados y huyen del rechazo adoptando las normatividades que la masculinidad hegemónica impone. Esto implica ejercer el poder por medio de actos violentos sobre mujeres, niños y cualquier ser que consideren inferior; inclusive, contra otros compañeros que muestren otro prototipo de masculinidad fuera de la normativa establecida.

Los varones no quieren ser violentados ni segregados por sus semejantes, quienes a menudo humillan a otros hombres que demuestran actitudes o formas de ser que se distancian

de la masculinidad hegemónica. Tal es el caso de varones gays, bisexuales o que presentan otra manifestación de preferencia sexual; o en el caso de los compañeros que prefieren realizar actividades de autocuidado, de cuidado o desempeñarse en labores que por normativa de género se asocia a las mujeres.

Los hombres viven en el silencio, callando y guardando en las sombras intereses muy distintos al del macho común. Pareciera que no existen tales situaciones, pero en realidad, los hombres sufren múltiples insatisfacciones producidas por el tóxico modelo machista y patriarcal que exige la sociedad contemporánea. Los varones reprimen emociones, soportan violencias y son forzados a adoptar una apariencia fuerte, comportándose con valentía, fortaleza y agresividad constantemente. Se encuentran forzados a mantener una postura ruda, casi tosca, la cual impide incluso el desarrollo social entre mismos individuos masculinos.

Pese a que algunos hombres son conocedores de las consecuencias devastadoras que el modelo machista y patriarcal impone sobre ellos, eventualmente se niegan a imponerse contra estas rígidas normativas, y se acostumbran a guardar un silencio colectivo. Las razones van más allá de simplemente querer evitar el rechazo y la humillación por parte de compañeros varones.

En realidad, es muy común que los hombres se opongan a abandonar los privilegios que, por el mero hecho de ser hombre con masculinidad hegemónica, poseen por encima de los demás seres. En el caso de las mujeres, muchas logran percatarse de la abrumadora diferencia que existe dentro del ámbito laboral. Es un hecho que los hombres suelen recibir mejores sueldos y puestos de trabajo por encima de ellas. Así mismo, los varones encuentran más probabilidades de acceder al poder, de recibir respeto social sin pedirlo y pueden estar más cerca del éxito sin importar en ciertos casos los riesgos que conllevan como Rodríguez-del-Pino, J. y Jabbaz, (2022) refutan:

La exhibición de actos violentos forma parte de los ritos de iniciación entre los grupos de iguales; se convierten por lo tanto en fuente de autoestima (Delgado 2012). El prestigio varonil está justamente asociado a la dureza emocional. Asumir la identidad normativa reduce también la tensión y el conflicto intergeneracional, y se refuerza el adultocentrismo (P. 112).

El temor y la inseguridad que genera la idea de “dejar de ser macho” ocasionan que inclusive existan manifestaciones de violencia contra compañeros semejantes. La relación entre hombres se convierte en un juego sin fin de dominancia y poder, en donde constantemente existe la necesidad de demostrar hacia los demás la virilidad que poseen y la urgencia de dejar en claro frente a la sociedad que son lo suficientemente masculinos, despreciando todo lo que tenga relación con lo hegemónicamente adjudicado para lo femenino.

CAPÍTULO III. ADOLESCENCIA CONTEMPORÁNEA DE LOS JÓVENES VARONES EN MÉXICO

3.1 “LOS HOMBRES NO LLORAN”. HOMOFOBIA Y EXPECTATIVA DE GÉNERO, CONCEPTO DE “HOMBRE” EN LA JUVENTUD

La expectativa de género en varones adolescentes es un tema complejo y fundamental para comprender cómo los jóvenes internalizan y manifiestan las normas sociales sobre lo que significa ser hombre. Como bien su nombre lo indica es aquello que se espera del varón adolescente quien debe cumplir con una labor que se le ha puesto como hombre, “no muestres debilidad”, “no llores” o como el título del capítulo “tienes que ser el hombre de la casa” estos son los comportamientos que se espera del varón. Sin embargo, estas expectativas no siempre reflejan quién se es realmente ya que es la cultura patriarcal la cual refuerza conductas machistas en los varones y reprime la expresión emocional, mientras que a las niñas se les enseña a ser sumisas y a asumir roles domésticos.

La masculinidad hegemónica y el machismo se relacionan en ser una “Una táctica empleada para presionar a los jóvenes a ajustarse a las expectativas que tiene una sociedad respecto al comportamiento sexual masculino, es insinuar que los que no lo hacen son

homosexuales” (Caricote, 2006 P.21). Estas construcciones culturales no solo afectan la salud emocional y mental de los adolescentes, sino que también los exponen a conductas homofóbicas. Para esto Verduzco & Sánchez (2011) dan a entender a la homofobia como:

Un mecanismo social, ideológico y sexual, que forma parte de una estructura cultural que crea significados y produce jerarquías que posibilitan el uso y ejercicio de poder en un orden de subordinación de los homosexuales; muy similar al uso de poder desde la masculinidad hegemónica. (p.104)

La homofobia funciona como una herramienta de control en la sociedad. Es una forma de pensamiento y comportamiento que se usa para crear diferencias y justificar que algunas personas sean vistas como inferiores, es como aquella idea del ser un "hombre verdadero" implica ser dominante y fuerte como es establecido en la masculinidad hegemónica también establece una jerarquía donde ciertos tipos de hombres tienen más poder que otros por ejemplo en los hombres homosexuales.

El termino homosexual, gay o en sus formas más coloquiales y degradantes como lo son “joto”, “maricón” o “puto” es prueba de que la masculinidad hegemónica es de igual manera ofensiva ya que utiliza estos términos como insulto para aquel varón que no cumple con estas expectativas de género, aquel que no sabe ser “macho”.

Siendo Chiapas, (el contexto de la investigación) donde se denota más seguido estas prácticas, para entender esto se tiene que remarcar que el estado tiene raíces profundas en factores históricos ya que la mayoría de la población chiapaneca proviene de comunidades rurales donde el pensamiento conservador del macho a cargo se mantiene hasta el día de hoy siendo igualmente manifestado en la cultura y sociedad por otro lado, en la religión se denota debido a que la Iglesia católica históricamente ha promovido visiones conservadoras sobre el matrimonio y la sexualidad. Aunque no todos los católicos son homofóbicos, la enseñanza religiosa ha influido en la creencia de que la homosexualidad es "pecado" o "antinatural, dándose también en otras religiones como la cristiana y el islam.

Asimismo, el machismo es un concepto relacionado a la masculinidad hegemónica, ya que da una visión exagerada de la virilidad, donde el hombre debe ser dominante y superior, tanto frente a las mujeres como a otros hombres y que a la vez refuerza la idea homofóbica de que la heterosexualidad es superior y de que cualquier desviación de ese modelo es inferior o no deseada. Aunque el origen del machismo en México no es claro, se dice que proviene del mestizaje, aunque Lugo, C. (1985) expresa que viene de mucho antes:

En el mundo prehispánico también la mujer era considerada un ser devaluado, inferior, sin derechos. Con la conquista, la mujer es devaluada en tanto indígena; el hombre, en cambio, es sobrevalorado en la medida en que se le identifica con el conquistador, el dominador, el vencedor. (p.18)

En las sociedades patriarcales, aunque no han estado en contacto unas con otras a los hombres se les asocia tradicionalmente con características físicas como la fuerza, la dureza y la resistencia, mientras que a las mujeres se les impone un ideal de belleza que suele estar ligado a la fragilidad, la delicadeza y la sensualidad.

Así “la homofobia y sus crímenes, deja ver claramente los valores masculinistas y las relaciones de poder, no solo entre los sexos, sino entre los mismos hombres” (Verduzco & Díaz-Loving, 2010 p.110), aunque la situación ha mejorado en algunas áreas gracias a la visibilidad y los avances en derechos humanos, la homofobia sigue siendo un problema en varios sectores de la sociedad

Como tantas veces se ha dicho es esencial avanzar hacia una sociedad más justa e inclusiva que valore la diversidad en la identidad sexual y de género. Al comprender que las variaciones en la identidad sexual no son patologías, sino expresiones legítimas de la naturaleza humana, podemos fomentar un entorno más comprensivo y de apoyo para los adolescentes.

La salud y la educación juegan un papel clave en la creación de espacios seguros donde los adolescentes puedan explorar su identidad sin miedo al rechazo o la discriminación. Caricote (2006) concluye con que:

No existe una condición natural/biológica que determine la mayor valoración social de los varones. Esta deviene de construcciones socioculturales ya que la “naturalización” de algunos roles y comportamientos (lo que llamamos estereotipos de género), atenta contra las posibilidades de garantizar la equidad en el cumplimiento de los derechos de varones y mujeres. (p.23)

Se debe implementar una educación sexual inclusiva que no solo enseñe sobre la biología de la sexualidad, sino también sobre la diversidad de orientaciones sexuales y expresiones de género, contribuyendo así a la formación de individuos más saludables y equilibrados emocionalmente.

3.2 “AGUÁNTESE COMO HOMBRE” MASCULINIDAD TOXICA EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA

Para comenzar el tema se debe tener en claro sobre que NO es masculinidad a lo cual Chiodi, Fabbri y Sánchez (2019) expresan:

La masculinidad NO ES un hecho biológico, no depende de los genitales con los que hayamos nacido. La masculinidad NO ES la manifestación de una esencia interior, no está determinada ni por el alma ni por las energías. La masculinidad NO ES un conjunto de atributos propiedad de los varones, no es algo que se tiene o que se posee. (p.11)

Es decir, la masculinidad es una construcción social y cultural que no depende de la biología ni de una esencia interna fija, ahora ¿Qué entendemos por masculinidad toxica? Esta se refiere a los comportamientos y actitudes tradicionales asociadas con ser hombre que son dañinas tanto para ellos mismos como para quienes los rodean. Incluye ideas como que los hombres deben ser siempre fuertes, dominantes, emocionalmente distantes, y evitar cualquier cosa que se perciba como "femenina" o "débil" que son cosas de las que ya se ha abordado, estos comportamientos reforzarán las actitudes agresivas que puede “producirse cuando un hombre experimenta estrés derivado del fracaso auto percibido para estar a la altura de las expectativas masculinas (discrepancia) o cuando mantiene expectativas normativas masculinas (disfunción)”

(Pereyra, J. P. 2019 p.5). no solo perpetúa la desigualdad de género, sino que también limita a los hombres al imponerles un modelo rígido y dañino de lo que significa ser "hombre".

La masculinidad tóxica en adolescentes se manifiesta igualmente a través de comportamientos y actitudes que refuerzan estereotipos dañinos sobre lo que significa ser "hombre".

De acuerdo con De Stéfano Barbero (2017) existe una “multiplicidad de masculinidades atravesadas por relaciones de poder donde se pueden identificar dos formas de hegemonía: la externa, de dominación masculina sobre las mujeres y la interna, de dominación de unos hombres sobre otros” (p.11).

Los niños al pasar a la educación primaria, comienzan a insultar de relacionadas al género, dirigidos a aquellos que no se ajustan a los roles de género tradicionales. Esto refleja un cambio en cómo las cuestiones de género y sexualidad se manifiestan y se regulan a medida que los niños crecen.

A medida que los estudiantes avanzan en su educación, expresiones e identidades de género, las cuestiones de roles, y más tarde la orientación sexual, pasan de ser temas de juego y experimentación a áreas de tensión y negociación, frecuentemente mediadas por la violencia. (De Stéfano Barbero. 2017). Estas cuestiones se cristalizan en formas de diferenciación y jerarquización que regulan las relaciones entre pares

Durante la adolescencia, muchos jóvenes sienten presión para ajustarse a ideales tradicionales de masculinidad, lo que puede llevarlos a evitar mostrar vulnerabilidad, a reprimir sus emociones y a actuar de manera agresiva o competitiva para demostrar fuerza y superioridad. Además, pueden sentirse obligados a desvalorizar lo femenino, a ridiculizar a otros jóvenes que no encajan en estos estándares y a participar en conductas sexistas, homofóbicas o violentas.

Normalizar la violencia es un tema recurrente en las narrativas de los adolescentes a la vez la internalizan como parte de la vida cotidiana refleja cómo las estructuras de poder y las

normas culturales pueden llevar a una aceptación pasiva de la violencia. Esto está vinculado a lo que se describe como "herencia colonial", donde las normas y valores históricos continúan moldeando las actitudes hacia la violencia en el presente, esto quiere decir que la violencia en adolescentes no puede entenderse de manera aislada; está profundamente conectada con estructuras sociales, culturales e históricas.

Esta subjetivación de los adolescentes en contextos de violencia refleja tanto su agencia como su vulnerabilidad dentro de un sistema que perpetúa desigualdades de poder y género. “Estas violencias, dejan una marca que no es del todo imperceptible, las narrativas dan cuenta de ello, a través de la palabra emergen imágenes que asoman a cierta acción política, esperanza de cambio en esta generación” (Martínez-Soto y Jiménez-Yáñez, 2021, p.87).

La investigación de De Stefano Barbero (2017) expresa que, durante la infancia y la adolescencia, las personas exploran y negocian cuestiones de género y sexualidad. En las etapas educativas, estas dinámicas cambian con el tiempo.

El acoso escolar es una problemática constante que se manifiesta a través de burlas, insultos y exclusión, motivados principalmente por dos factores: la imagen personal y la identidad de género. Por un lado, el sobrepeso y la no conformidad con los estándares de belleza son causas comunes de acoso. Por otro lado, la identidad o expresión de género, como ser o “parecer” de la comunidad LGBT, también es motivo de discriminación, afectando a aquellos que desafían las normas tradicionales de género o sexualidad en estos casos y por lo general se trata de un acoso de varones con un pensamiento “hegemónico” a otros que según ellos son más “débiles y vulnerables”

La homosocialidad, o las relaciones entre hombres, está fuertemente influenciada por las normas de la masculinidad dominante, donde la homofobia actúa como un control. Esto limita cómo los jóvenes pueden comportarse sin parecer "menos masculinos".

El acoso homófobo no solo tiene que ver con la orientación sexual, sino también con el género. Cuando un joven llama a otro “joto” no solo está cuestionando su sexualidad, sino

también su masculinidad, insinuando que no se ajusta a lo que se espera de un "hombre de verdad".

Incluir en las aulas temas sobre género y masculinidades diversas puede ayudar a reducir la violencia escolar. Esto muestra a los adolescentes alternativos a las normas tradicionales de ser hombre, permitiendo cambios en las relaciones entre hombres, mujeres y la sociedad. Además, les da la oportunidad de unirse a movimientos feministas y LGBT, ofreciendo nuevas formas de entender y explorar de mejor manera su identidad masculina.

3.3 “PARECES UNA NIÑA” CUERPO, APARIENCIA Y RELACIÓN CON EL SEXO OPUESTO EN LOS ADOLESCENTES VARONES

El género es una construcción social que moldea y regula las expectativas y comportamientos de hombres y mujeres, definiendo lo que la sociedad considera adecuado para cada uno. A diferencia del sexo, que es biológico, el género es una creación cultural que se refleja en normas, valores y roles vinculados a lo masculino y femenino.

La biología, como los niveles de testosterona, solo influye en la violencia cuando se combina con factores sociales. Además, estudios muestran que los cerebros no se dividen claramente en "masculinos" o "femeninos". Aun así, De Stéfano Barbero (2017) comenta lo siguiente:

Han revelado que a lo largo y lo ancho del mundo existen sociedades en las que los hombres no son violentos con las mujeres o los niños y niñas, ni siquiera los unos con los otros, demostrando que la biología no es la matriz explicativa única de la violencia (p. 9).

En el ámbito social Agreda (2006) comenta lo siguiente:

Los atributos y roles asignados al varón son más valorizados y tienen mayor prestigio. Por su parte, las mujeres en su conjunto no participan de igual manera de los ámbitos en los que se deciden cuestiones políticas, científicas y económicas (Parr. 2).

Aunque se nace con un sexo, el género se aprende a través de la sociedad, lo que genera relaciones desiguales entre hombres y mujeres. No hay una razón biológica para la mayor valoración social de los varones; esto proviene de construcciones socioculturales y estereotipos de género, que limitan la equidad entre los géneros.

Durante la adolescencia, los varones experimentan cambios físicos importantes debido a la pubertad, como el crecimiento de los músculos, el aumento de altura, la aparición de vello facial y corporal, y el cambio en el tono de voz. Estos cambios afectan su percepción corporal, que en ciertos casos generan inseguridades o aumentan la confianza en sí mismos, dependiendo de cómo se comparen con sus compañeros.

En cuanto a su relación con el sexo opuesto, estos cambios físicos y hormonales también influyen en el desarrollo de atracción y el interés romántico. La necesidad de aceptación social y el deseo de impresionar pueden llevar a una mayor atención a su apariencia física. Sin embargo, la autoimagen y la seguridad emocional en esta etapa están en formación, lo que puede generar dificultades para manejar las interacciones afectivas o románticas.

Un tema que es omitido pero que sucede con los cuerpos de los jóvenes y que causa inseguridades o confianza en ellos es el tema del androginismo el cual se refiere a la combinación de características tradicionalmente asociadas tanto con el género masculino como con el femenino en una misma persona, tanto a nivel físico como psicológico. En términos de apariencia, una persona andrógina puede mostrar una mezcla de rasgos considerados masculinos y femeninos, lo que a menudo rompe con las normas binarias de género. Esto puede ser positivo en la mayoría de los casos como expresa una investigación de Belmares (2016) la cual expresa que:

Se observa que el rasgo andrógino en los adolescentes, permite formar una mayor gama de habilidades sociales de interacción y mostrar mayores niveles de autoestima y satisfacción con la

vida, al no mantener un esquema marcado de tipificación sexual esto les permite una mayor apertura a los estereotipos de género aún vigentes en la sociedad moderna. (p.1)

De este modo, los adolescentes andróginos pueden sentirse más libres para ser auténticos y no limitarse a encajar en las expectativas tradicionales de género. Esta libertad contribuye a una autoimagen positiva y a un sentido de satisfacción personal, ya que no experimentan la presión constante de ajustarse a roles rígidos.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

La información recopilada durante las sesiones de diálogo con los adolescentes fue analizada de inicio a partir de una lectura reiterada de las transcripciones, lo que de manera preliminar, permitió destacar diversos temas de relevancia; con dichos tópicos como referentes, procedimos a la separación del texto en unidades de análisis, mismas que dan cuenta de comportamientos, acciones, ideas de los estudiantes; posteriormente, a cada una de dichas unidades de análisis se le codificó mediante una categoría, palabra o frase que sintetizó dicha unidad.

Con esta información, se agruparon todas las categorías y se volvió a efectuar su análisis en correspondencia con los tópicos inicialmente conformados y, a partir de ellos, se configuraron tres grandes temas:

Concepto de hombre, macho y machismo. El concepto de hombre es un término que no solo describe una categoría biológica, sino también un conjunto de roles y comportamientos definidos por la cultura. Dentro de esta idea general surgen los términos macho y machismo, que representan expresiones específicas de la masculinidad planteada en la primera metacategoría: el concepto de hombre, macho y machismo, donde los sujetos expresaron su concepto del ser hombre, a raíz de esto se mencionan conceptos como macho y machismo que se desarrollaron durante la sesión.

Estereotipos de género y la división de trabajo. Los roles de género socialmente asignados a hombres y mujeres han moldeado históricamente las responsabilidades de trabajo

tanto dentro como fuera del ámbito privado del hogar. Los estereotipos de género establecen expectativas sobre lo que cada uno "debe o no debe" hacer: se asocia a los hombres con el trabajo productivo fuera del hogar, como proveedores, y a las mujeres con el trabajo reproductivo y de cuidado, dentro del hogar. Con esto se explora en la segunda metacategoría llamada estereotipos de género y la división de trabajo, donde los participantes aportaron ideas acerca del trabajo de sus padres y los roles laborales establecidos en estos.

Violencia de género y homofobia. Con adolescentes es fundamental para construir relaciones más igualitarias y respetuosas desde edades tempranas. Estos temas no solo atraviesan la vida cotidiana de muchas personas, sino que también reflejan creencias y estructuras sociales profundamente arraigadas que deben cuestionarse. A través del trabajo con jóvenes es posible identificar cómo se reproducen estereotipos de género, actitudes discriminatorias y prácticas de exclusión y al mismo tiempo abrir espacios para el diálogo, la reflexión crítica y la construcción de nuevas formas de convivencia basadas en el respeto la empatía y la diversidad

A cada uno de estos, se agruparon aquellas categorías y unidades de análisis relacionadas y se describió cada una de dichas meta categorías; esto es, con las categorías correspondientes a cada una. A partir de ello, se procedió a su descripción y análisis, lo que se presenta a continuación.

4.1 PREÁMBULO. UN BREVE RECORRIDO SOBRE EL ESPACIO Y LA DINÁMICA DE TRABAJO

El trabajo de investigación se llevó a cabo con dos grupos de alumnos varones escolares de secundaria, cada uno compuesto por seis a diez participantes de aproximadamente 11 a 13 años. Ellos son estudiantes del primer grado grupo B y E; también se trabajó con el grupo C en una ocasión cuando el grupo E no pudo presentarse a la sesión.

Desde el primer día, el director de la Telesecundaria nos asignó los grupos de primer grado con los que trabajaríamos. Cada que acudimos a la Telesecundaria, el mismo director fue el encargado de acudir a los salones correspondientes y hablar con los profesores de grupo para que estos permitieran salir a los alumnos participantes en este proceso. Los adolescentes salían del salón de forma desordenada, entre carreras, gritos y sonrisas saludaban a Mauricio y Fátima con un “choque” de manos amistoso y después eran trasladados a un área dentro de la institución para comenzar a dialogar.

Se trabajó únicamente con varones, las mujeres de los grupos se quedaban dentro de sus salones correspondientes para continuar con sus clases. En total, se realizaron 8 sesiones, atendiendo a los dos mismos grupos por cada día que se asistió a la Telesecundaria.

El espacio de trabajo previamente asignado por el director inicialmente fue una bodega vacía, la cual contaba con varias sillas y un pizarrón de gis. En este lugar se llevaron a cabo las primeras cinco sesiones (figura 1).

Figura 1. Espacio de reuniones



Fuente: Archivo

Sin embargo, a partir de la quinta sesión realizada el 27 de noviembre de 2024, el espacio fue ocupado por otra colega investigadora, por lo que se tuvo que atender a los grupos en varios

espacios abiertos, como mesas de comedor y bancas ubicadas cerca de las tiendas y cooperativas (figura 2).

Figura 2. Segundo espacio de reuniones



Fuente: Archivo

En los nuevos entornos abiertos, los alumnos tendían a distraerse con mucha facilidad debido a los constantes estímulos alrededor. Se distraían yendo a comprar golosinas, saludando a conocidos que pasaban caminando cerca de las mesas del comedor, observaban a las demás alumnas transitar por la zona, y se ponían a corretear en el espacio amplio. A veces resultaba imposible controlarlos y volver a enfocarlos en la charla de las sesiones y se desviaban de los diálogos emprendidos. Debido a que se trabajó de forma simultánea con otros colegas investigadores, los alumnos salían del grupo de discusión y se mezclaban con alumnos de otros conjuntos de análisis, lo que limitó significativamente la fluidez y continuidad de la información recopilada por sesión.

Durante los procesos de discusión se contó con la colaboración de dos maestras, una de ellas proveniente de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) el día 09 de octubre de 2024, y otra proveniente de la Universidad de Tabasco el día 06 de noviembre de 2024. Ambas se incluyeron en las sesiones y desempeñaron el papel de observadoras.

El comportamiento de los alumnos a lo largo de las sesiones de trabajo fue muy similar. Presentaban muchos comportamientos típicos de adolescentes como gritar, correr de un lado a otro, molestarse con insultos y golpes recíprocos. A veces resultaba difícil controlarlos; muchos de ellos buscaban llamar la atención cuando expresaban sus discursos o ideas. Hubo reuniones en las que los alumnos no paraban de hablar sobre temas que aparentemente no contribuían a la investigación, lo que dificultó el desarrollo de las actividades y la recopilación de información sobre el tema central.

Algo que resultó curioso de observar fue que se ponían nerviosos ante la presencia de la compañera Fátima dentro de los grupos, ellos lanzaban miradas discretas hacia ella y cuando ella se las devolvía, los chicos desviaban la mirada y reían tímidamente. Tendían a tocarse demasiado el cabello, como si intentaran peinarse con los dedos, y movían demasiado las piernas como un *tic* nervioso. También se distraían demasiado cuando miraban a alumnas de otros salones transitar cerca de los grupos, en especial a chicas que pertenecían a grados mayores como tercero. Entre ellos se murmuraban y se susurraban cosas al oído al observar a las chicas transitar cerca.

A partir del 04 de diciembre, la escuela creó un nuevo grupo de jóvenes por razones que no nos fueron informadas y que desconocemos, el 1º F. Como consecuencia, fueron retirados dos integrantes de cada uno de los grupos de trabajo para moverlos al nuevo grupo escolar creado. Además, hubo cambios en los compañeros investigadores, ya que algunos alumnos fueron asignados a diferentes grupos.

En algunas sesiones en las cuales se trabajó en un entorno abierto también se sumaron alumnos externos de otros grados mayores que no estaban directamente involucrados en el proyecto, entre ellos dos alumnas pertenecientes a tercer grado. Estos estudiantes también compartieron sus opiniones sobre el tema de discusión, expresando ideas más concretas y con un vocabulario más técnico a diferencia de los chicos de primero.

A partir de las sesiones de diálogo con los adolescentes, se identificaron temas clave mediante la lectura y codificación de las transcripciones. Las unidades de análisis se agruparon en tres metacategorías principales: *concepto de hombre, macho y machismo*, que recoge sus ideas sobre

la masculinidad, *estereotipos de género y división del trabajo*, centrada en los roles que asignan a hombres y mujeres y *violencia de género y homofobia*, que aborda expresiones de discriminación y desigualdad. A continuación, se presenta el análisis de cada categoría.

4.2 CONCEPTO DE HOMBRE, MACHO Y MACHISMO

Esta categoría hace referencia a los *atributos físicos* que se relacionan con ser hombre, aspectos como la complexión física, la talla o altura, la fuerza física y el marcado vello corporal, aparecen frecuentemente sobre los discursos expresados por los alumnos; además se presentan los aspectos *socio-culturales* que adjudican la imagen de hombre como un macho competente y finalmente se hace alusión a los *aspectos psicológicos* de sensibilidad y valentía. Estas concepciones destacan y se entremezclan en los discursos recurrentes de los alumnos, conjuntamente con la expresión de que la delgadez es equivalente a la falta de fuerza y por ende a la ausencia de ser macho.

Para abarcar los términos de *atributos físicos*, los participantes relacionaron las primeras palabras que pensaron cuando escucharon la palabra *hombre*. Algunos de los resultados destacables fueron los siguientes:

“Fuerza”, “Peludo”, “Alto” (sesión N° 3, Grupo de Escucha N° 1, 06 de noviembre de 2024).

La concepción de fuerza sugiere la percepción de que los hombres son físicamente fuertes y es el primer concepto en el que todos están de acuerdo, dicho concepto se expone con los siguientes términos:

Mauricio: Ya está. Piensa en otra, otra cualidad.

Erick: ¡Fuertel!

Mauricio: Ya está.

Joshua: Mamado.

Mauricio: Ya está, aquí está.

Joshua: No pero ahí dice fuerte (sesión N° 3, Grupo de Escucha N° 2, 06 de noviembre de 2024).

La fuerza a menudo se asocia con la capacidad de realizar tareas físicas que exigen un esfuerzo considerable, ideación que puede estar influenciada por estereotipos culturales que vinculan la masculinidad con la potencia física y la resistencia.

Los alumnos de ambos durante las sesiones a menudo tienden a manifestar comportamientos que incitan a la rivalidad y se demuestran fuertes en físico frente a sus amigos y demás compañeros varones. Entre juegos y risas, los jóvenes se confrontan por medio de “retas”, fingiendo enojarse mutuamente para inflar el pecho y chocarse de frente. También realizan una acción similar al chocar sus frentes con fuerza y mirar fijamente a los ojos, una clara manifestación de desafío e intimidación que busca dominar al otro y ser el vencedor, ser el que gana por fuerza física.

Estas acciones y manifestaciones físicas las realizan más a menudo cuando hay una mujer cerca, como, por ejemplo, Fátima (investigadora), presente en el grupo de discusión, o cuando otras alumnas de la Telesecundaria transitan cerca de ellos. En el diálogo que se comparte a continuación, en el cual se profundiza sobre la fragilidad del hombre comentan:

Mauricio: ¿Cómo es un hombre frágil?

Erick: Flaquito.

Voz no identificada: Que no tiene fuerza.

Luis A: ¿Qué es “no tener fuerza”?

Ian: Ser débil.

Horacio: Te ganan rápido.

Kevin: Flaco.

Mauricio: ¿Qué más?

Luis A: ¿Cómo es un hombre frágil?

Kevin: Debilidad.

Luis A: ¿Debilidad en qué sentido?

Ian: Que se deja vencer por todos (sesión N° 4, Grupo de Escucha N° 2, 13 de noviembre de 2024).

El concepto de fragilidad masculina, tal como se aprecia en el diálogo anterior, deja al descubierto una serie de estereotipos culturales que asocian a la masculinidad con la fuerza, la resistencia y la dominación algo característico de la masculinidad hegemónica. Las respuestas de los participantes indican que un "hombre frágil" es percibido como delgado, débil y fácilmente superable, lo que resalta una visión negativa e indeseable de aquellos que no cumplen con las expectativas tradicionales físicas y psicológicas de la masculinidad.

Asimismo, los jóvenes de mayor estatura suelen bromear y burlarse de sus compañeros y amigos que son más bajos que ellos. Entre ellos expresan que los consideran débiles manifestando ideas como "yo le gano a él", y se molestan diciéndoles "enano" a los que son más bajos de altura.

Con relación a la fuerza y a la fragilidad física un participante expresó:

Porque piensan que tienen más fuerza que la mujer, o que las mujeres no sirven para nada, eso es desigualdad de género. Pero todos sirven igual, porque las mujeres tienen fuerza y es lo mismo que un hombre. (Joshua, sesión N° 2, Grupo de Escucha N° 2, 06 de noviembre de 2024).

El diálogo que comparte el participante expone la concepción de igualdad de género en función de utilidad y capacidades físicas equitativas. La idea compartida pone en manifiesto que la fuerza no es exclusiva de los hombres, sino que las mujeres también tienen fuerza física, emocional e intelectual. La expresión del participante pone sobre la mesa una problemática contemporánea basada en la desigualdad de género y la falta de oportunidades equitativas para mujeres y hombres. La sociedad debe reconocer las contribuciones de las personas sin importar el género.

Durante la charla con los adolescentes surge otro concepto popular, el ser macho:

Luis: macho pecho peludo lomo plateado

Joshua: Macho pecho peludo. Macho peludo.

Oswaldo: Macho pecho peludo.

Joshua: Macho pecho peludo. Un fuerte, que tiene pelo en todas partes (Luis, Joshua y Osvaldo. sesión N°3, grupo de Escucha N° 1 y 2, 06 de noviembre de 2024).

El concepto de “macho pecho peludo” se manifiesta frecuentemente en el discurso de los jóvenes. La referencia a ser "peludo" puede relacionarse con la imagen tradicional de los hombres, que a menudo incluye características como el vello facial y corporal excesivo, y una apariencia más robusta, casi musculosa que irradie potencia, autoridad y fuerza. Este atributo puede estar alimentado por los estereotipos culturales y el estándar de belleza masculino que aluden la masculinidad a través de la presencia de vello en el cuerpo, lo que se asocia a menudo con madurez y virilidad.

Históricamente, la masculinidad ha comparada con características ya mencionadas anteriormente. Estas características influyen en la forma en que los hombres se perciben a sí mismos y son percibidos por los demás haciendo que se limite su capacidad para explorar una identidad flexible y diversa. Los aspectos *socioculturales* de la masculinidad no solo afectan a los hombres sino también que refuerzan esos estereotipos que afectan sus relaciones interpersonales y su dinámica de poder en la sociedad.

Los participantes denotan una influencia de esas normas, lo siguiente es prueba de ello:

Mauricio: cómo defines a un hombre

Mauricio: a ver

Oliver: pero que no le guste Barbie

Mauricio: ¿por qué Barbie?

(Barbie es una muñeca popular creada por Mattel conocida por su apariencia física idealizada y su variedad de accesorios y estilos, están principalmente dirigidas a niñas, aunque su público objetivo ha evolucionado a lo largo de los años para incluir a niños, coleccionistas y adultos.)

Voz no identificada: profe porque el mira Barbie, es que Barbie dice tú puedes ser lo que quieras

Mauricio: a ver Barbie y ¿por qué no?

José: porque es puro para niña y no se le entiende

Varios: sí acá mejor chavo del 8

José: el hombre araña, Bob Esponja, Max Steel

(El hombre araña es un superhéroe de Marvel comics creado en 1962 conocido por sus poderes arácnidos y la lucha contra el crimen en la ciudad de Nueva York está dirigido principalmente a un público infantil y juvenil, aunque también cuenta con una base de seguidores adultos. Bob esponja es el personaje principal de la serie de animaciones estadounidense del mismo nombre es una esponja Marina optimista y entusiasta que vive en una piña bajo el mar esta serie está dirigida al público en general. Max steel es una franquicia de medios que incluye series de televisión animadas películas cómics y juguetes la historia sigue las aventuras de un adolescente que descubre que tiene la capacidad de funcionar con un robot alienígena convirtiéndose en superhéroe está dirigido principalmente a un público masculino infantil y juvenil, aunque como más adelante se menciona las niñas también juegan con ese juguete.

Mauricio: a ver Barbie vamos a, ¿por qué Barbie?

Oliver: es que muy Rosita fresita ja ja eso, profe es para nosotros puro Max

Mauricio: Sí pero se dan cuenta cuando las niñas juegan Barbies, ¿quién es el marido de Barbie?

José: él

Mauricio: pero si no si no tienen a Ken ¿a quién utilizan? A ver ¿Quién tiene hermanas?

José: Yo profe pero la mía no mira Barbie

Mauricio: ¿no tenía Barbie?

Alfredo: no profe miramos este chavo del ocho:

Mauricio: pero juguetes Barbies

José: no profe no

cuando jugaba con las Barbies y había algún hombre recuerdan cuál era ese ese muñeco y si no tenían a Ken ¿a quién agarraban?

Voz no identificada: a uno

Voz no identificada: no tenía un muñeco

Voz no identificada: mi hermana agarra mi muñeco de Max Steel

Mauricio: ese

ah yo no sí es cierto

Mauricio: ajá por eso si nosotros tenemos el Max Steel ¿no podemos agarrar una Barbie?

Varios: no (Mauricio, Oliver, José y Alfredo. sesión N° 3, grupo de Escucha N° 1, 06 de noviembre de 2024).

En este diálogo se refleja como los integrantes son influenciados por esas normas socioculturales construyendo ideas sobre qué es lo más apropiado o no para un “hombre”. En la conversación se observa que los integrantes asocian ciertos juguetes como lo es la “Barbie”

con algo femenino mientras que otros como el “Max Steel” son considerados apropiados para los hombres. La postura general denota una clara división de lo que se espera de cada uno, hombre o mujer sin espacio alguno para cuestionar o explorar una identidad un poco más flexible.

En el *aspecto psicológico* se retoman los conceptos de la sensibilidad y la valentía. A raíz de esto se les aplicó a los participantes otra actividad donde debían escribir el cómo les gustaría verse en diez años según esos aspectos. Como resultado la mayoría escribió la palabra macho, a lo que se les preguntó después el significado de la palabra. Una de las respuestas que se dio fue la siguiente:

“No tenerle miedo, no tener miedo a nada” (Luis. sesión N° 3, grupo de Escucha N° 1, 06 de noviembre de 2024).

Al obtener dicha respuesta se les comenzó a preguntar a los participantes acerca de los miedos que ellos tenían, algunos manifestaron que les temían a los ratones, otros a las cucarachas, algunos a los animales venenosos. A esto el coordinador preguntó:

Mauricio: muchos dijeron alacranes, ratas, animales venenosos, cucarachas, a ver ¿por qué nos da miedo algo tan pequeño?

Voz no identificada: Porque son venenosos.

Voz no identificada: Da asco.

Mauricio: ¿por qué le tenemos miedo?

Alfredo: Por qué es chiquito por peligroso.

Mauricio: Pero si se dan cuenta cuando vemos una rata ¿Qué hace?

Alfredo: huye.

Voz no identificada: Se va.

Brian: pero si tiene rabia te muerde y mueres.

Mauricio: ¿Te ha mordido?

Luis: no no porque yo tengo mi gato a cada rato.

Mauricio: y las cucarachas que también se alejan.

José: la cucaracha la agarro.

Abraham: A mí la cucaracha voladora solo una vez se me subió por acá y se me metió en el pantalón (Mauricio, José, Brian, Abraham, Luis y Alfredo, sesión N° 3, grupo de Escucha N° 1, 06 de noviembre de 2024)

Esto deconstruye el hecho de que el “macho” también puede sentir miedo, dejando a un lado lo que se cree habitualmente acerca de dicho concepto de ser.

La sensibilidad en los hombres es un tema que ha ganado atención en los últimos años, desafiando estereotipos tradicionales sobre la masculinidad. A menudo, se espera que los hombres sean emocionalmente reservados, duros de carácter y fríos al expresarse. Culturalmente se considera que las expresiones de relacionadas como la tristeza no se muestren abiertamente en los varones, pero sí en mujeres.

“No sé si un hombre que demuestra sus emociones es más feliz, sino más bien más auténtico, fiable y empático”. “Ampliar el registro emocional te da más opciones para ser y, por tanto, menos rigidez y negación”. “Más felices no lo sé, pero más auténticos como personas sí”. (“Ser Sensible No Es Ser Blandengue Ni Llorón, Sino Empatizar Con El Entorno,” 2022).

La expresión emocional en los hombres no necesariamente conduce a una mayor felicidad, sino a una autenticidad humana más profunda, lo que los hace más fiables y empáticos como seres humanos.

Mauricio: ¿Cómo es un hombre frágil?

Ian: Que llora. (Mauricio, Ian. Sesión N° 4, grupo de Escucha N° 2, 13 de noviembre de 2024).

Este diálogo refleja cómo los participantes construyen la idea de un "hombre frágil", asociándola a conceptos tradicionales y estereotipados de masculinidad. Cuando se menciona "que llora", se pone de manifiesto el estigma que existe hacia la expresión emocional masculina. Esto sugiere que, para ellos, mostrar emociones como el llanto se asocia con debilidad y, por ende, con una masculinidad "frágil" a lo que se explora con mayor profundidad el tema en relación a los padres, ya que según los participantes la última vez que ellos lloraron fue en preescolar:

Mauricio: Sumiso, ¿qué te dejas manipular? A ver, ¿por qué el hombre chillón es frágil?

Voz no identificada: Porque llora por todo.

Mauricio: Ahora, ¿han visto llorar a su papá?

Todos: No.

Horacio: Sí.

Voz no identificada: Sí.

Erick: Cuando está bolo.

Kevin: Cuando va a la iglesia y empieza a llorar.

Mauricio: Y cuando ven a su papá llorando, ¿Qué piensan?

Voz no identificada: No sé.

Joshua: Que algo malo le pasó.

Luis A.: ¿Por qué han visto llorar a su papá?

Kevin: Porque murió mi abuelita.

Mauricio: ¿Y tu papá por qué lloró?

Voz no identificada: Porque mi papá nunca (inaudible) y lloró por ella y por los papás de mi mamá. (Mauricio, Luis A., Joshua, Kevin, Erick. Sesión N° 4, Grupo de Escucha N° 2, 13 de noviembre de 2024)

La reacción de los participantes cuando se les pregunta si han visto llorar a sus padres refleja la percepción de los padres como modelos de masculinidad tradicional. Muchos dicen que no, lo que refuerza la idea de que los hombres adultos, y particularmente los padres, deben ocultar sus emociones a los ojos ajenos. Sin embargo, quienes responden que sí han visto llorar a sus padres asocian este acto con situaciones de pérdida, como la muerte de un familiar, o momentos emocionales intensos, como en la iglesia o bajo los efectos del alcohol. Revelando que la expresión emocional solo se da en casos excepcionales.

4.3 ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y DIVISIÓN DEL TRABAJO

Los estereotipos de género son creencias y expectativas sociales sobre las características, roles y comportamientos que se consideran apropiados para hombres y mujeres. Beltrán, (2025) expresa sobre la igualdad laboral lo siguiente:

Es mucho más, y llega hasta raíces muy profundas que cuesta modificar. El que todavía existan estos estereotipos de género tan marcados y tan asumidos como normalizados por la sociedad expone un escenario que requiere mucho trabajo de educación, basada en el respeto y la concienciación. (Parr. 8)

La metacategoría siguiente hará referencia al concepto el “*hombre de la casa*” donde el único trabajo del hombre es el aporte monetario en la casa mientras que la mujer es el del “cuidado” de la casa y los hijos. Los participantes comentan acerca de los aparentes “*peligros de la mujer trabajadora*”, así como también la división de “*trabajos u ocupaciones de hombre y mujeres*”, clasificando dichas actividades laborales de acuerdo al sexo biológico de las personas.

La conversación acerca del tema del “*hombre de la casa*” comenzó con una pregunta formulada por el coordinador de la sesión:

Mauricio: A ver, en sus familias, ¿quién es el que aporta el dinero? (Mauricio, sesión N° 4, Grupo de Escucha N°2, 13 de noviembre de 2024).

A lo que el grupo abrió la charla comentando:

Todos: El papá.

Mauricio: A ver, tu papá...

Kevin: El marido.

Mauricio: ¿Quién es el que aporta el dinero?

Joshua. Mi papá.

Urban: Mamá. Papá y mamá.

Mauricio: Los dos.

Erick: Yo mi papá y mi mamá. Los dos.

Ian: Los dos ponen.

Kevin: Mi hermano.

Mauricio: ¿Tu hermano?

Kevin: Sí.

Mauricio: ¿Quién más? Me han dicho papá, mamá y hermanos (Mauricio, Kevin, Joshua, Urban, Erick, Ian, sesión N°4, Grupo de Escucha N° 2, 13 de noviembre de 2024).

La mayor parte de respuestas obtenidas asocian a la figura masculina como la responsable de aportar dinero al hogar, aunque otros pocos participantes mencionan que la madre también se suma al papel de proveedora de recurso económico a la familia. Los resultados de la pregunta realizada refuerzan la concepción tradicional en la que el hombre tiene el rol principal de proveedor económico, una creencia profundamente arraigada a los estereotipos de género.

El trabajo no remunerado de las mujeres como amas de casa es un tema que requiere atención. Reconocer el valor, abordar las desigualdades de género y promover un cambio cultural son pasos esenciales para mejorar la situación de muchas mujeres en todo el mundo. Silva (2018).

Se reafirma a la mujer como ama de casa con lo siguiente:

Cargamos, vayamos donde vayamos, con esta identidad y con las «habilidades domésticas» que se nos otorgan a nacer mujer. Esta es la razón por la que el tipo de empleo femenino es habitualmente una extensión del trabajo reproductivo y que el camino hacia el trabajo asalariado a menudo nos lleve a desempeñar más trabajo doméstico. (p. 35)

Es desconcertante que la identidad femenina esté tan ligada a las tareas del hogar, limitando oportunidades de trabajo y promoviendo las desigualdades sociales.

Resulta fundamental dar una visión más amplia de la mujer a los hombres, que se reconozca su capacidad y derecho a participar en cualquier ámbito, no solo en el hogar. Fomentar la igualdad en el trabajo y compartir responsabilidades domésticas puede aportar a un desarrollo más justo y equitativo en la sociedad.

Por otro lado, otros hicieron mención a la madre como contribuidora de dinero. Esto indica que, aunque persisten las ideas hegemónicas de división de trabajo por géneros, también se reconoce la creciente participación de las mujeres en el ámbito laboral, reflejando un cambio en las dinámicas familiares modernas incluyéndose también otros miembros de la familia como lo son los hermanos, tanto hombres como mujeres.

Posteriormente, a partir de los comentarios realizados, se les planteó un escenario hipotético. Se les pidió a los participantes que se imaginaran a sí mismos en el futuro, casados y con la responsabilidad de mantener un hogar:

Mauricio: Aquí, como estaba viendo, está un poquito... igual. Tanto como mamá y papá aportan en la casa. Ah no, de hecho (inaudible). Ustedes si en algún momento estuvieran grandes, ¿quién les gustaría que aportara en su casa?, ¿ustedes?, ¿o en dado caso su mujer?, ¿nos gustaría que nuestra mujer trabajara?

Todos: No.

Ian: Sí, bueno, tal vez.

Mauricio: ¿por qué?

Erick: Porque es su novia.

Horacio: Porque es tu esposa.

Kevin: Porque es tu responsabilidad.

Mauricio: Es nuestra responsabilidad, ¿por qué?

Voz no identificada: Porque sí.

Ian: Porque nosotros lo hicimos.

Horacio: Porque eres el hombre de la familia.

Urban: Porque eres hombre (Mauricio, Kevin, Joshua, Urban, Erick, Ian, Horacio., sesión N°4, grupo de Escucha N° 2, 13 de noviembre de 2024).

Nuevamente se reafirma el pensamiento tradicional acerca de la división de trabajos por género. En base a las respuestas obtenidas, los participantes sostienen un pensamiento rígido y muy estricto con respecto a los roles de género. Todos respondieron que preferirían ser ellos quienes trabajen y sostengan el hogar porque, en base a palabras de un participante, es una responsabilidad adquirida por el hecho de ser hombres. Para profundizar un poco más en el tema, se elaboró otra pregunta hipotética:

Mauricio: Responsabilidad de hombre. Y si en algún momento la situación es difícil y no tenemos un buen trabajo, pero nuestra mujer, hablando de forma hipotética, quisiera trabajar, ¿la dejamos?

Todos: No.

Mauricio: ¿Qué hacemos entonces?

Ian: Ayudarle.

Urban: Cambiamos de trabajo.

Erick. Andate a trabajar tú si querés tanto trabajar.

Mauricio: Pero si ella quisiera.

Urban: Pues la mando a trabajar. Mentira, no.

Horacio: Decirle que no porque puede ser peligroso (Mauricio, Kevin, Urban, Erick, Ian, Horacio. sesión N°4, grupo de Escucha N° 2, 13 de noviembre de 2024).

En este diálogo se reafirma el pensamiento tradicional sobre de la división de trabajos por género, y se sostiene la idea de que el trabajo es únicamente una responsabilidad para los hombres y no para las mujeres. Incluso frente a un escenario hipotético planteado con problemas económicos difíciles, los participantes siguieron prefiriendo ser ellos quienes trabajen, y no adjudicar esa responsabilidad a sus parejas femeninas incluso si estas mismas pidieran hacerlo voluntariamente.

Comentarios como "andate a trabajar tú si querés tanto trabajar" o "decirle que no porque puede ser peligroso", demuestran la resistencia a la idea de que la mujer asuma un rol activo y productivo en el ámbito familiar. Estas respuestas pueden estar influenciadas por el deseo tácito de seguir reproduciendo los roles de género tradicionales con los que los jóvenes se han criado desde casa, o por la percepción de que el trabajo fuera del hogar podría exponer a la mujer a riesgos.

Deseando explorar más a profundidad acerca de *los peligros de la mujer trabajadora* que los participantes mencionaron, se continuó cuestionando:

Mauricio: ¿Peligroso por qué?

Horacio: La puede... chocar el carro. Atropellar pues.

Mauricio: Peligroso, aparte de chocar el carro, pero no tenemos carro, ¿por qué sería peligroso?

Kevin: Manejar por las calles.

Mauricio: Pero si no tenemos carro.

Urban: Se va en el colectivo.

Mauricio: ¿Y por qué es peligroso?

Ian: Choques.

Urban: Choques.

Mauricio: ¿Qué más?

Urban: Que vaya por calles transitadas y (inaudible).

Mauricio: Ajá, pero quitando los carros, el andar en la calle, ¿es peligroso?

Todos: Sí.

Horacio: Asaltos.

Ian: Asaltos.

Urban: Puede pasar la calle y puede venir un carro o una moto (Mauricio, Urban, Ian, Horacio, sesión N°4, grupo de Escucha N° 2, 13 de noviembre de 2024).

Al relacionar al trabajo fuera del hogar con el riesgo de sufrir accidentes se justifica, de forma implícita, la limitación de la libertad de movimiento de las mujeres más allá de los hogares. Esto puede interpretarse como un deseo protector latente que, aunque puede estar alentado por buenas intenciones, refuerza dinámicas de control y dependencia sobre ellas, al restringir la independencia femenina con la excusa de “mantenerlas seguras” o a salvo.

La insistencia en que andar en la calle es "peligroso" incluso en ausencia de factores como vehículos o transporte público sugiere una visión generalizada de la inseguridad. Dicha inseguridad puede estar influida por los contextos sociales reales de inseguridad y violencia contemporánea, pero también puede ser una extensión de estereotipos de género sobre los peligros de los cuales las mujeres están expuestas en espacios públicos. A raíz de los asaltos se les aclaró a los participantes que estos peligros pueden ocurrir tanto en hombres como a mujeres, sin importar el género.

Mauricio: Eso es parte de los asaltos. Entonces por partes iguales ¿nos pueden asaltar?

Voz no identificada: Sí.

Mauricio: ¿Y entonces por qué es peligroso para las mujeres?

Kevin: Las violan (Mauricio, Kevin, sesión N° 4, grupo de Escucha N° 2, 13 de noviembre de 2024).

El aporte proporcionado por el participante anterior arrojó una categoría interesante que será profundizada en la siguiente metacategoría: el concepto de violación y otras manifestaciones de la violencia. En este sentido, se concluyó con la idea de que tanto los hombres como mujeres

se encuentran expuestos a los peligros potenciales al salir del hogar, tanto en forma de accidentes de tráfico como en asaltos a mano armada.

Al final los participantes clasificaron diversos "*Trabajos de hombre y mujeres*" comentando sobre lo que ellos piensan que es para uno y para el otro comenzando a hablar de los deportes como la lucha libre:

Mauricio: A ver, ¿les gusta la lucha libre?

Ian: Sí yo sí.

Erick: Sí.

Brian: Sí.

Mauricio: ¿Quién es su luchadora favorita?

Kevin: Ninguna.

Erick: Una que es color negro y morado.

Joshua: Yo una que tiene una máscara de una calavera y tiene un palo de basquetbol en la espalda, le golpea a los hombres así.

Oswaldo: Yo una que tiene el pelo bien largo, y si le jalas el pelo te agarra a latigazos con eso.

Mauricio: ¿Y por qué se conocen más a los luchadores que a las luchadoras?

Brian: Porque son más famosos que... o sea digamos que son más sociables que las mujeres.

Mauricio: ¿Quién creen que gana más dinero ahí en las luchas?

Todos: Los hombres.

Joshua: Por igual, porque si trabajan en el mismo lugar por igual.

Kevin: Es la misma carrera, digamos.

Mauricio: ¿Ustedes creen?

Erick: Yo creo que la mujer... si se llena más el estadio, gana más. Si se llena poquito gana menos. (Mauricio, Kevin, Erick, Joshua, Brian, Oswaldo, Ian, sesión N° 5, grupo de Escucha N° 2, 27 de noviembre de 2024).

Aquí se sugiere que los hombres luchadores son más conocidos, lo que refleja cómo, históricamente, los deportes de contacto violento (como la lucha libre) han sido dominados por hombres. Esto se vincula a ideas de masculinidad que han asociado el poder, la agresividad y la fama con figuras masculinas. Además, el comentario sobre que los hombres son "más sociables"

puede estar relacionado con expectativas sociales que fomentan la visibilidad y el protagonismo masculino en escenarios públicos como este y en otros como el fútbol y basquetbol.

Mauricio: En otro deporte, en fútbol quien gana más ¿mujeres u hombres?

Todos: Hombres.

Mauricio: ¿Por qué?

Ian: Porque está Cristiano Ronaldo.

Leonel: No solo depende de Cristiano.

Kevin: Porque saben jugar más que las mujeres.

Mauricio: ¿Basquetbol?

Todos: Hombres.

Mauricio: ¿Por qué?

Kevin: Porque saben jugar más que las mujeres igual. (Mauricio, Kevin, Leonel, Osvaldo, Ian, sesión N° 5, grupo de Escucha N° 2, 27 de noviembre de 2024).

Aquí la masculinidad influye en varios aspectos de la discusión sobre los deportes y la desigualdad entre géneros. Las respuestas muestran cómo los estereotipos de género y las normas masculinas afecta la percepción de habilidad, visibilidad y economía en los deportes. La idea de que los hombres "saben jugar más" y que figuras como Cristiano Ronaldo son las responsables de las altas ganancias refleja una estructura que asocia el éxito deportivo con la masculinidad, relegando a las mujeres a un segundo plano en cuanto a reconocimiento y oportunidades económicas.

En las distintas profesiones surge lo siguiente:

Mauricio: A ver, en otras profesiones... en el modelaje, ¿Quién gana más?

Todos: Mujeres.

Mauricio: ¿Por qué?

Erick: Por su cuerpo, por cómo se visten.

Kevin: Porque se saben mover aparte.

Mauricio: Ingeniería.

Todos: Los hombres.

Erick: También las mujeres.

Mauricio: A ver, ¿por qué las mujeres también?

Erick: Porque es lo mismo.

Mauricio: Arquitectura.

Kevin: Los dos.

Brian: Los hombres.

Erick: Las mujeres igual.

Brian: No, los hombres porque hay más chambeadores, o sea hay más ayudantes.

Mauricio: ¿Pero en quien confiamos más si queremos construir una casa?

Todos: En los hombres.

Erick: En los dos.

Mauricio: A ver, los que dicen que, en los hombres, ¿por qué confiarían en un hombre para un arquitecto?

Brian: Porque ellos tienen más experiencia.

Erick: Hay hombres que trabajan bien y hay hombres que no trabajan bien.

Mauricio: Pero ponte que los dos son de la misma generación, salieron el mismo año, han trabajado casi lo mismo, construir, ¿en quién confían más?

Oswaldo: Mujer.

Ian: En partes iguales. (Mauricio, Kevin, Brian, Oswaldo, Ian, sesión N° 5, grupo de Escucha N° 2, 27 de noviembre de 2024).

Quando se habla de modelaje, todos coinciden en que las mujeres ganan más, lo que está vinculado a los estándares de belleza tradicionales, que a menudo idealizan ciertos rasgos femeninos (como el cuerpo, la estética y la apariencia). En la ingeniería como ya es visto y estereotipado los hombres dominan esta profesión, la arquitectura es un poco más equitativa según las opiniones de los participantes, pese a esto aún se muestra cómo las normas de masculinidad y estereotipos de género siguen influyendo en la percepción de las profesiones y en las respuestas sobre quién gana más, quién es más competente y en quién confiar.

En el ámbito de la salud, aunque las opiniones pueden llegar a ser equitativas, aún se percibe una desigualdad entre las profesiones.

Mauricio: ¿Qué otra profesión?

Erick: ¡Doctor!

Mauricio: Doctores.

Erick: Las mujeres y los hombres.

Brian: Es igual, lo mismo.

Mauricio: Ahora, ¿enfermería?

Todos: Mujeres.

Mauricio: Un hombre enfermero qué.

Kevin: No sirve.

Ian: Casi no sabe tanto.

Mauricio: ¿Por qué no sabe tanto?

Erick: Porque no tiene experiencia.

Erick: La mujer tiene más paciencia que los hombres.

Kevin: Aparte las mujeres son más pacientes que los hombres.

Mauricio: Ustedes si van a un hospital, si buscan a una enfermerx ¿a quién buscan?

Kevin: Mujer.

Mauricio: ¿Y por qué no un hombre?

Erick: Porque no sabe hacer nada.

Mauricio: ¿Por qué no sabemos hacer nada?

Erick: Porque en ese trabajo las mujeres tienen más... saben un poquito más.

Ian: Tienen más delicadeza.

Joshua: En el hospital es igual porque los dos saben. (Mauricio, Kevin, Brian, Osvaldo, Ian, sesión N° 5, grupo de Escucha N° 2, 27 de noviembre de 2024).

La asociación de las mujeres con profesiones de salud como la enfermería muestra normas de género que vinculan la paciencia, la empatía y la delicadeza con la feminidad. Lo que se ha dicho sobre los hombres en la enfermería muestran cómo la masculinidad influye como se perciben acerca de que los hombres no tienen las cualidades necesarias para ese trabajo de cuidado, lo que limita su representación en campos tradicionalmente feminizados. Sin embargo, hay algunos comentarios que sugieren una perspectiva más igualitaria, reconociendo que tanto hombres como mujeres pueden ser igualmente competentes en el ámbito profesional.

4.4 VIOLENCIA DE GÉNERO Y HOMOFOBIA

Cuando se habla de violencia, se entiende que ésta se basa en el uso de la fuerza sobre otros seres vivos y sobre uno mismo para causar daño, control y sufrimiento por medio de acciones físicas, psicológicas, sexuales y/o emocionales. Si nos centramos específicamente en la violencia de género, la definición no amerita de un cambio drástico, salvo el especificar que dicha violencia se ve impulsada por los estereotipos de género y las normas sociales que buscan determinar la funcionalidad de hombres y mujeres en razón de su sexo biológico, sin importar si los individuos se muestran de acuerdo con los roles de género a la cual son forzados a interpretar.

El acoso es una manifestación muy común de la violencia de género, encontrando más popularidad al ejercerla desde hombres a mujeres. Con respecto a esto, alumnos de tercer grado de la Telesecundaria, en conjunto con alumnos de primer grado, se ofrecieron a participar voluntariamente en el círculo de diálogo, expresando sus propias definiciones intrínsecas y sus ideas referentes al tema:

Mauricio: ¿Qué es la violencia de género?, el acoso, ¿cómo se manifiesta el acoso?

Erick: El acoso (inaudible) está flaquito y puede llegar uno como él y le puede pegar.

Ian: Es abusar de.

Mauricio: ¿Cómo definen el acoso?

Génesis: Un tipo de violencia hacia una persona que no puede defenderse, ya sea porque esta persona te cae mal o simplemente... no sé.

Voz no identificada: Por diversión. (Mauricio, Erick, Ian, Génesis, ¿?, sesión N°5, grupo de Escucha N° 2, 27 de noviembre de 2024).

Además de contar con la participación de dos mujeres por primera vez, este encuentro excepcional deja en manifiesto la diferencia de opiniones con respecto a la edad de los participantes. Los jóvenes argumentaron que el uso de violencia y las manifestaciones de acoso son impulsados por el deseo de dominar a alguien por medio del uso de la violencia física sin una razón aparente que justifique dicho actuar, justificando estos actos violentos únicamente por mera “diversión” o porque alguien “te cae mal”.

Cuando el coordinador solicitó a los participantes que dieran ejemplos sobre violencia y acoso en razón de género, los jóvenes expresaron lo siguiente:

Mauricio: ¿Qué ejemplos me podrían dar?

Génesis: Haciendo burla, dando pequeños golpes ya sea de broma o simplemente porque así se llevan.

Mauricio: Ahora, ¿cómo un hombre acosa a una mujer?

Erick: La acosas con amenazarla, golpearla o amenazar a su familia.

Mauricio: Amenazar. ¿Cómo amenazas a alguien?, ¿cómo ese hombre amenaza a una mujer?

Erick: Abusando, acosando y golpes.

Mauricio: Ahora, ¿cómo una mujer acosa a un hombre?

Génesis: Aquí ya cambia la cosa. Chantajés.

Mauricio: ¿Chantaje de qué tipo?

Génesis: Chantaje de que encuentre algo, o tú sabes algo de esa persona y lo puedes amenazar (inaudible).

Mauricio: ¿Cómo puede acosar una mujer a un hombre?

Erick: El hombre está flaquito y la mujer está choncha o así. O saben karate.

Mauricio: Pero el acoso no solo es pegar.

Erick: Insultar.

Mauricio: Insultar, violencia psicológica.

Erick: O por problemas de familia, de dinero o de secuestro. (Mauricio, Erick, Génesis, sesión N° 5, grupo de Escucha N° 2, 27 de noviembre de 2024).

La participación del alumno de primer grado refleja una percepción del acoso mayormente concentrada en el uso de la violencia física, como los golpes, los abusos y la supremacía física. En cambio, las opiniones de la alumna de tercer grado reflejan una visión del acoso en razón de género más profundizada, argumentando que no solo basta el uso de la fuerza física para violentar, sino más bien este acto puede llevarse a cabo por medio de acciones como el chantaje, la manipulación emocional, la violencia psicológica y el uso de amenazas.

Durante la charla con los alumnos salió a la luz un concepto que debe tratarse con la mayor seriedad posible: *La violación*. En otras palabras, abuso sexual, este término se desencadenó durante la siguiente conversación:

Mauricio: Eso es parte de los asaltos. Entonces por partes iguales ¿nos pueden asaltar?

Voz no identificada: Sí.

Mauricio: ¿Y entonces por qué es peligroso para las mujeres?

Kevin: Las violan. (Mauricio, Kevin, sesión N° 4, grupo de Escucha N° 2, 13 de noviembre de 2024).

Este concepto aparentemente tiene relación con la división de trabajo entre hombres y mujeres. Según lo que los participantes argumentan, la violación puede ser la consecuencia hacia mujeres que salen de sus hogares para trabajar. Tras obtener dichas ideas se decidió abarcar y explorar a fondo con los integrantes, registrando lo siguiente:

Mauricio: ¿Y por qué crees que pasa eso?

Kevin: Te llevan a un lugar, a lo oscuroito.

Mauricio: ¿Y qué pasa?

Ian: Te tocan.

Horacio: Te tocan tus partes íntimas.

Joshua: Se roban a las niñas y las llevan a lo oscuroito, a la oscuridad, algo así, y pues ahí... ya sabe. (Mauricio, Kevin, Joshua, Ian y Horacio, sesión N°4, grupo de Escucha N°2, 13 de noviembre de 2024).

Pese a ser un tema sensible, los integrantes mencionan su concepto de violación refiriéndose a *lo oscuroito*, dando a entender sitios alejados del ojo público donde muchas veces las víctimas son sometidas a ese tipo de situación traumática en contra de sus voluntades, reflejándose así una situación preocupante de temas violentos como el abuso sexual y secuestro. Se habló de las posibles causas de la violación en mujeres y en hombres. En primer lugar, en mujeres se dijo lo siguiente:

Ian: Puede ser por su apariencia.

Horacio: Por su cuerpo y por su forma de vestir.

Voz no identificada: Ajá.

Horacio: Hay unas así...

Mauricio: ¿Por qué creen que por la apariencia pasa esto?

Ian: Por su manera de actuar.

Mauricio: ¿Cuál es esa manera de actuar?

Horacio: Muy coqueta.

Erick: Muy coqueta.

Voz no identificada: Por cómo camina, por cómo camina.

Mauricio: La forma de caminar.

Joshua: La forma de ver.

Mauricio: Esto es un tema serio, lo veamos como un tema serio.

Horacio: Es que este todavía es niño.

Mauricio: Cuerpo, ¿por qué el cuerpo?

Ian: Por lo bonita que está.

Mauricio: A ver, la forma de vestir, que es una de las cosas más importantes.

Horacio: Porque visten con ropa chiquita.

Erick: Porque usan vestidos ajustados.

Kevin: Faldas más arriba de lo normal.

Horacio: Eh, por ir descuidadas.

Mauricio: ¿Descuidadas por qué?

Voz no identificada: Hablando por el celular.

Ian: Desprevenidas.

Voz no identificada: Acoso.

Mauricio: Si ustedes dicen que por la apariencia pasa esto, ¿esto es bueno o malo?

Todos: Malo.

Mauricio: ¿Y ustedes creen que esto lo causa?, ¿la apariencia?

Todos: Sí. (Mauricio, Kevin, Joshua, Ian, Erick y Horacio, sesión N° 4, grupo de Escucha N° 2, 13 de noviembre de 2024).

Durante la conversación con los participantes se discute sobre las causas de la violación que ellos consideran como desencadenantes de tal violencia. Particularmente se enfocan en la apariencia física de las mujeres, resaltando la forma de vestir, la forma de actuar o caminar, o simplemente contar con características físicas llamativas pueden ser factores que según los integrantes provocan que algunas mujeres sean víctimas de violación. Se menciona también que las mujeres que visten ropa ajustada y corta como faldas, o que simplemente muestran actitudes coquetas, pueden ser causas de tal experiencia catastrófica.

Los jóvenes reconocen que el acto de la violación es erróneo y que no debería de suceder, sin embargo y a pesar de ello parecen mantener ideas equivocadas acerca de las causas que provoca un abuso sexual en las mujeres. Los posibles desencadenantes de tal violencia las adjudican a ellas, argumentando que cosas tan triviales como la forma de vestir, la apariencia y la forma de comportarse pueden ser una forma de buscar tal desenlace fatal. Por ende y siguiendo esta lógica, las mujeres tendrían la culpa y serían las responsables si un acto depravado como este llegase a sucederles. Se observa así una visión distorsionada o incomprendida con respecto a este tema.

Durante la investigación, se propone un escenario hipotético para así causar conciencia en los integrantes:

Mauricio: ¿Por qué?, hipotéticamente hablando, si yo veo una persona mujer y me coquetea, ¿tengo el derecho de hacer algo?

Todos: No.

Mauricio: ¿Por qué no?, si yo veo... a ver, por ejemplo, si yo veo una mujer con un cuerpo bonito, ¿tengo derecho a hacer eso?

Todos: No.

Erick: Porque hay que tener respeto.

Mauricio: ¿Me está llamando a hacer eso?

Todos: No.

Mauricio: ¿Por qué?

Joshua: Pervertido.

Mauricio: A ver, si veo a una chava que viste apretado, con su shortcito, ¿me está llamando a hacer eso?

Todos: No.

Horacio: No, no, no, eso no, es malo.

Mauricio: Que vista así, ¿me llama a hacer eso?

Todos: No.

Joshua: Aunque nos parezca bonita pero no podemos hacer eso.

Mauricio: Entonces estas tres cosas, ¿por qué creen que lo causa?

Mauricio: Entonces me dijeron que estas tres cosas causan eso.

Horacio: Violación.

Mauricio: Ajá, ¿las tres cosas lo causan?

Ian: Sí.

Joshua: Sí profe.

Ian: Bonito cuerpo, todo.

Mauricio: El simple hecho de ser mujer, ¿hace que nosotros podamos hacer eso?

Todos: No.

Mauricio: ¿Nos da derecho de hacer esto?

Todos: No.

Mauricio: ¿Causa esto?

Todos: No.

Mauricio: Esto no nos va a decir que podamos hacer esto, porque esto está mal.

Horacio: Sí. (Mauricio, Kevin, Joshua, Ian, Erick, Horacio y los demás alumnos del 1ºE, sesión N° 4, grupo de Escucha N° 2, 13 de noviembre de 2024).

Se plantearon varias situaciones hipotéticas en las que la mujer, al tener un cuerpo atractivo o viste una ropa ajustada, se les cuestiona si esto justifica que se actúe de manera inapropiada hacia ella, como si se tuviera el derecho a acosarla o agredirla por su cuerpo o por su forma de vestir. Todos respondieron que no, que el respeto es esencial y que la forma de vestir o la apariencia no dan derecho a que alguien toque o viole a una mujer. Sin embargo, hay momentos en los que algunos miembros del grupo sugieren erróneamente que la apariencia puede “provocar” este tipo de comportamientos. Finalmente se reafirma que nada justifica la violación, y que este tipo de violencia es un acto traumático para las mujeres, remarcando que nadie tiene el derecho a hacerle daño a otra persona independientemente de su forma de vestir, la apariencia o por el simple hecho de ser mujer. Pronto se arrojó al centro de la charla un tema similar: *la violación en hombres*:

Mauricio: Realizar acciones de índole sexual... de índole sexual no solo me refiero a lo que ustedes piensan (inaudible), que se hace sin un consentimiento previo. El consentimiento es que yo quiera hacerlo. El no, es no. Ahora, a los hombres, ¿les puede pasar eso? (Mauricio, sesión N° 4, grupo de Escucha N° 2, 13 de noviembre de 2024).

De acuerdo al comentario del coordinador, se obtuvieron las siguientes respuestas:

Todos: Sí.

Mauricio: ¿Y por qué creen ustedes?

Ian: Porque son gays.

Erick: Porque hay gente que es muy (inaudible) y piensa que (inaudible).

Mauricio: Pero no me dijeron eso. Me dijeron personalidad, la forma de vestir y el cuerpo. A ver, y ahora en hombres.

Joshua: Hay hombres que no se pueden defender por flaquitos, y la mujer se aprovecha y hace lo que ya sabe.

Mauricio: O sea, ¿debilidad?

Kevin: Una mujer puede violar a un hombre.

Voz no identificada: Sí profe.

Joshua: Sí.

Luis A: ¿Sería entonces fragilidad?

Mauricio: Fragilidad, eso.

Luis A: No es lo mismo ser débil que frágil.

Mauricio: A ver, qué otra cosa, ¿por qué creen que a los hombres les pasa esto?

Ian: Se aprovechan de sus cuerpos, de su forma de ser.

Mauricio: De hombre.

Mauricio: Ya, entonces, ¿Por qué creen ustedes que pase?

Ian: Por cómo actúan.

Luis: Por cómo son.

Ian: O sí no por su cuerpo igual.

Horacio: Por su cuerpo.

Mauricio: A los niños les pasa mucho, pero ya, no entraremos en eso. ¿Está bien o está mal?

Todos: Mal.

Mauricio: Eso.

Horacio: Nosotros ya somos adolescentes.

Mauricio: En los hombres, ¿cómo es un hombre frágil?

Horacio: Chillón.

Voz no identificada: Que no se puede defender. (Mauricio, Ian, Erick, Joshua, Kevin, Luis A. y Horacio sesión N° 4, grupo de Escucha N° 2, 13 de noviembre de 2024).

Los participantes argumentan que los hombres también pueden ser víctimas de una agresión sexual al igual que las mujeres, sin embargo, las causas que ellos consideran como

fundamento también tienen relación con conceptos básicos como la apariencia, la forma de comportarse, la vulnerabilidad física e incluso la orientación sexual.

Algunos jóvenes mencionan que los hombres particularmente débiles de físico y *chillones* son propensos a sufrir un abuso sexual. Así mismo, consideran que los varones homosexuales son los que sufren las violaciones.

Por último y durante las sesiones que se abordaron con los participantes, estos hicieron mención constante de términos despectivos para referirse a los hombres homosexuales o *gays*, tales como *mampo*, *puto*, *mayate*. Los participantes suelen utilizar incluso la palabra *gay* para convertirla en un insulto, con el cual se molestan entre sí nombrándose de dichas formas.

Entre aquellas expresiones verbales utilizadas entre meros juegos y bromas existe una homofobia latente hacia los *gays*. La *homofobia* es un término que hace referencia al miedo, rechazo o discriminación que un individuo puede sentir hacia las personas que son o se perciben con distintas orientaciones sexuales o identidades de género que se salen del patrón heterosexual cisgénero.

Mauricio: A ver, pongan atención. Quiero remarcar algo que están haciendo, ¿por qué usan “gay” como insulto?

Horacio: Aquellos, yo no profe.

Oswaldo: Más Kevin y Joshua.

Mauricio: A ver, ¿qué tiene de malo ser gay?

Ian: Nada.

Urban: Hay que respetar.

Erick: Es normal, puede ser gay, lo debemos respetar.

Oswaldo: Él es gay y nosotros no podemos decirle nada.

Horacio: Es decisión de él.

Oswaldo: Es su forma de ser. (Mauricio, Horacio, Oswaldo Ian, Urban, Erick, sesión N° 6, grupo de Escucha N° 2, 04 de diciembre de 2024).

Este fenómeno se encuentra profundamente arraigado en las normas sociales y culturales que promueven una visión rígida y binaria de la sexualidad, así como también una

heteronormatividad donde solo son aceptadas relaciones románticas y sexuales entre hombres y mujeres. La homofobia se manifiesta en diversas formas, desde comentarios o actitudes despectivas e incluso hasta llegar a extremos al ejecutar actos violentos de forma física y psicológica. Estas formas de violencia no solo afectan la autoestima y la autopercepción de quienes se identifican como homosexuales, sino que también limita la expresión libre y auténtica de la identidad sexual de la cual no debería ser factor de exclusión o sufrimiento. A todo esto, los integrantes comentaron lo siguiente:

Mauricio: A ver, estábamos diciendo, ¿por qué utilizan la palabra gay, mampo, todo eso como insulto?

Abraham: Yo ya le expliqué por qué.

Mauricio: ¿Por qué?

Oliver: No sé.

Abraham: Que él y el Che Guadalupe se besan y ya son gays.

Mauricio: A ver, pero ¿qué tiene?

Luis: ¿Tú eres gay? Soy gay.

Mauricio: ¿Ustedes han conocido a una persona homosexual?

Jose Gpe: Sí. El Diego.

Abraham: ¡Ey! ¡Ey! ¡Ya parece Justin Bieber aquí!

Oliver: No, solo porque le gusta ser con mujeres no significa que sea gay. ¿Verdad, profe?

Fátima: A ver lo que tú dices, ¿cómo identificas a una persona, a un hombre que es gay? ¿Cómo sabes que es gay? ¿Cómo lo identificas?

Abraham: Por su... Por su... No, por su forma de ser.

Oliver: Como... Como... Como su forma de ser,

Jose Gpe: su forma de vestir.

Mauricio: A ver, ¿cómo viste un hombre?

Jose Gpe: A ver, de su cabello, que lo pone... Como mujer Siempre viste mujer.

Mauricio: A ver, ¿siempre se va a vestir de mujer?

Oliver: Sí, sí, sí Profe, pero dicen que el Diego es gay, pero no solo porque se junta con niñas, no significa que sea... No, también con los hombres Sí, sí

Mauricio: ¿Cómo actúa?

Abraham: Hay un chaparrito allá en el salón, más chaparrito Es el que le pega a su nalgada, el Diego El Diego le pega a él y el otro chaparrito le pega a él

Oliver: ¡Ay, ya sé quién es!

Luis: Ese día también el Isaac se besó con el Diego Cuando el Diego se volteó. Le dieron un bebé en el cachete No, pero que cabrón es Ahí está el profe, le dio un beso Le dio un beso a otro hombre

Mauricio: A ver, dicen, ¿se viste de mujer?

Todos: No, si.

Mauricio: ¿Siempre se viste de mujer?

Jose Gpe: Ah, es que hay algunos hombres, digamos, que se... Se ponen las uñas Y se ponen así Se pintan las uñas. (Mauricio, Abraham, Oliver, Fátima, José Gpe., sesión N° 6, grupo de Escucha N° 1, 04 de diciembre de 2024).

Los jóvenes perciben a los hombres homosexuales y los definen a través de estereotipos y prejuicios que se acercan considerablemente a lo que culturalmente se acepta que usen, hagan o cómo se comportan las mujeres.

Mauricio: A ver, ¿ustedes han visto a una persona homosexual?

Erick: Sí.

Ian: Sí.

Urban: También hay trans.

Mauricio: ¿Cómo se ve?

Ian: Normal.

Brian: Se comporta de forma diferente.

Mauricio: ¿Cómo se comportan?

Brian: Como mujeres.

Mauricio: ¿Qué más?, ¿cómo se visten?

Erick: Se ponen pelucas.

Ian: Se ponen ropa de mujer o pelucas.

Mauricio: ¿Así han visto a las personas homosexuales?, ¿siempre se van a vestir de mujer?

Brian: O a veces están con ropa de hombre y con bolsas así de mujer. (Mauricio, Erick, Ian, Urban, Brian, sesión N° 6, grupo de Escucha N° 2, 04 de diciembre de 2024).

De acuerdo con los dos diálogos anteriores, los jóvenes parecen presentar una imagen limitada y hasta estereotipada de la homosexualidad masculina, calificando a los gays como hombres demasiado afeminados, e incluso confundiendo a las mujeres transexuales o a los varones travestis como gays.

Mauricio: Entonces, a ver, vamos a entrar con el insulto de “gay”. ¿Cómo es una persona gay?

Kevin: Mampito, como “el chicharrín”.

Horacio: Que se viste de mujer o se pone pelucas para parecer mujer.

Kevin: O si no, se cambian de partes íntimas.

Horacio: O tener chichi. Como las que se ven en las esquinas, son hombres. (Mauricio, Erick, Kevin, Horacio, sesión N° 6, grupo de Escucha N° 2, 04 de diciembre de 2024).

El uso de la palabra “*gay*” como insulto en este contexto demuestra cómo la homofobia está presente y normalizada en el lenguaje coloquial de los participantes. De esta manera se asocia a la homosexualidad masculina con conductas o características que se consideran anormales o incorrectas para un varón. Se hace la mención de varios estereotipos como son la idea de la vestimenta femenina en hombres, la actitud afeminada, los gestos típicamente asociados con la feminidad como lo es pintarse las uñas o el uso de pelucas, etc., evidenciando así una falta de comprensión y conocimiento sobre la diversidad sexual y las distintas expresiones de la misma.

Durante la conversación se les plantea un escenario hipotético:

Fátima: A ver, ustedes dijeron que el hombre homosexual se viste de mujer. Un escenario hipotético, van al gimnasio y se encuentran con un hombre muy “ponchado”, pero que usa licras pegadas ¿Ustedes qué pensarían? está muy musculoso Pero que usa eso Usa una licra pegada ¿Ustedes qué pensarían? ¿Es homosexual? ¿O es heterosexual?

Luis: Macho, es hombre, profe. Eso es lo que está mostrando su cuerpo.

Fátima: Y se le acerca una mujer y le dice “Uy, papucho” y este hombre le dice “No, soy gay”

Todos: ahhhhh.

Fátima: Ándale, ándale. Pero es musculoso

(Los participantes mencionan que es una lástima).

Mauricio: Porque sería una lástima ¿Por qué dijeron que sería una lástima? Porque sería una lástima. A ver, ¿Por qué? Porque dijeron Uy, ¿qué tiene de malo?

Oliver: Tal vez porque nadie le hacía caso antes (Mauricio, Oliver, Fátima, Luis, sesión N° 6, grupo de Escucha N° 1, 04 de diciembre de 2024).

Plantear dicha situación hipotética ayudó a evidenciar que los participantes sí cuentan con una visión muy limitada, estereotipada y prejuiciosa sobre los homosexuales masculinos. Para ellos, un hombre musculoso y gay es “una lástima”, y de acuerdo con comentarios hechos, la hipótesis del por qué ese supuesto varón musculoso es homosexual es porque ninguna mujer “le hacía caso”. Los jóvenes piensan que un hombre que muestra su cuerpo musculoso de esa manera es heterosexual, debido a que dichas características hipotéticas no se ajustan a la feminidad que ellos vinculan con el homosexualismo en varones.

La reacción de los jóvenes ante tal escenario hipotético está cargada de múltiples prejuicios. La idea de que un hombre fuerte con un cuerpo trabajado debe ser heterosexual, y que el hecho de que sea gay es algo que los desconcierta o decepciona, revela mucho en cuanto a la homofobia, al desconocimiento de las diversas expresiones sexuales y a la normatividad rígida que impone la masculinidad hegemónica presente en dicho contexto. La expresión dada de “sería una lástima” muestra esa actitud negativa hacia la homosexualidad como si fuera algo que resta valor a la imagen del hombre en cuestión.

Además, cuando se sugiere que tal vez “nadie le hacía caso antes” insinúa que la atracción por hombres podría verse como una forma de compensar una supuesta falta de atención o validación femenina que no se pudo lograr, desfogando estos deseos de frustración al “volverse” homosexual.

Para cerrar con el tema, se les cuestionó a los jóvenes sus opiniones acerca de la homosexualidad masculina, obteniendo el siguiente diálogo:

Mauricio: ¿Qué tiene de malo amar a otro hombre? A ver, ustedes aman a sus mamás, aman a sus papás, aman a sus hermanos y si en dado caso tuvieran una novia, amarían a su novia.

Horacio: Sí.

Urban: Sí.

Brian: Sí

Kevin: Sí.

Mauricio: ¿Y por qué un hombre no puede amar a otro hombre?

Erick: Porque es malo.

Horacio: Yo sí puedo amar a otro hombre.

Mauricio: ¿Por qué es malo?

Erick: Ah no, no es malo porque puedes amar a tu hermano, a tu papá.

Mauricio: Ajá, pero de forma sentimental, como si fuera un novio. ¿Por qué piensan que es malo?, ¿su familia cómo lo ve?

Leonel: Como un bicho raro.

Mauricio: ¿Por qué sería raro?

Leonel: Porque no es como los demás.

Oswaldo: Lo desprecian.

Mauricio: Pero dónde dice que los hombres deben amar a las mujeres y no a su mismo sexo. Dónde lo dice.

Brian: En la biblia.

Mauricio: ¿Cómo dice en la biblia?

Horacio: Yo lo sé cómo dice, pero no me acuerdo.

Erick: La mujer la mandó como Adán y Eva, se aparearon y tuvieron más gente. Pero la creación de Dios que fue el proyecto no fue en eso (inaudible), pero como comieron la planta mala (inaudible). Entonces nada porque Dios los hizo así y el diablo los está (inaudible).

Mauricio: O sea que así como dice, ¿ser homosexual es del diablo?

Erick: Algunos dicen. Y algunos no.

Leonel: Algunos. (Mauricio, Horacio, Urban, Brian, Kevin, Erick, Leonel, Oswaldo, sesión N° 6, grupo de Escucha N° 2, 04 de diciembre de 2024).

El dialogo con los jóvenes demuestra la actual educación que reciben desde casa con respecto a este tema. La mención de “bicho raro” deja a entender que, para ellos y sus familias, una persona homosexual no es normal, y por ende son despreciados.

El seno familiar también acarrea crianzas que involucran a la religión, y esto influye y distorsiona la forma de percibir a estas personas. La idea de que la homosexualidad “es del diablo” refuerza los ideales de rechazo, miedo y repulsión hacia los homosexuales, catalogándolos como individuos pecadores y anormales.

Mauricio: ¿La biblia qué dice? “amarás al prójimo”. ¿Quién es el prójimo? La otra persona. ¿Y por qué un hombre no puede amar a otro hombre?

Erick: Porque así Dios lo hizo. No sé. Quién sabe.

Mauricio: El amar se manifiesta de muchas formas, entonces ¿Por qué no podemos amar a otro hombre?

Erick: Porque... no sé.

Ian: No es lo mismo que con mujer y hombre.

Mauricio: ¿Por qué no es lo mismo?

Erick: No sé. (Mauricio, Erick, Ian, sesión N° 6, grupo de Escucha N° 2, 04 de diciembre de 2024).

Los participantes piensan que la homosexualidad no es normal, aunque manifiesten ser aparentemente tolerantes con ello. Siguiendo con el discurso religioso que los jóvenes iniciaron, parece ser que los chicos no tienen una noción lo suficientemente sólida como para argumentar por qué la homosexualidad masculina es incorrecta, salvo escudarse con lo que dicta la biblia y la palabra de Dios.

Cuando se les incita a cuestionarse el porqué de sus planteamientos expuestos y de sus posturas ideológicas elegidas, los jóvenes no saben cómo responder, y se limitan a decir “no sé”, “quien sabe”, “así Dios lo hizo”. Los diálogos dejan en manifiesto que los participantes aún desconocen demasiado acerca de las identidades sexuales y de género, limitándose y rigiéndose únicamente con los aprendizajes familiares y religiosos con los que se han criado hasta ahora.

CONCLUSIONES

La forma en que los jóvenes varones estudiantes de la Escuela Telesecundaria No. 121 Romeo Rincón Castillejos en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, expresan y viven la masculinidad está profundamente influenciada por una combinación de factores socioculturales, educativos y familiares que mantienen los modelos tradicionales de género. Las concepciones que surgen de sus discursos y comportamientos están arraigadas en estereotipos hegemónicos que asocian el ser hombre con atributos físicos como lo es la fuerza, resistencia y el poder de imponer dominio por medio del cuerpo (sobre mujeres y sobre otros varones), así como con cualidades psicológicas como la valentía y la represión emocional a niveles catastróficos.

No solo dichas características los define como varones, sino también se encuentran altamente influenciados por la idea de que un verdadero hombre debe gustar del fútbol y debe practicarlo. La concepción de hombre que los adolescentes mantienen parece presentar gran relevancia en cuanto a los hobbies y pasatiempos que ellos pueden llegar a tener. Por ejemplo, durante las sesiones de diálogo se mencionó que los hombres ven lucha libre, o que los hombres no deben ver Barbie porque eso solo “es de niñas”.

Dichas características se refuerzan notoriamente en sus interacciones cotidianas con otros semejantes donde los juegos bruscos, las rivalidades físicas y las bromas pesadas demuestran un constante esfuerzo por reafirmar la superioridad masculina. Entre ellos, los jóvenes tienden a crear pequeños problemas o enfrentamientos que, aunque no son del todo reales, sirven para enfrentarse cara a cara, sacar el pecho, tensar el cuerpo o demostrar que uno es más alto o más grande que el otro; conjunto de demostraciones físicas que buscan dominar y someter al otro para ver quién es más hombre, o quién es más “macho”.

En el entorno sociocultural se ejerce una influencia determinante en las formas en que los jóvenes perciben los roles de género. Analizando los diálogos y las reflexiones que ellos compartieron, se evidencia una firme adherencia a los estereotipos de género que se dejan ver, por ejemplo, en el tema de la división de trabajos. De acuerdo con expresiones obtenidas de los participantes, el hombre es concebido como el principal proveedor económico del núcleo familiar, y la mujer es delegada a obtener cargos de cuidadora del hogar y de los hijos.

El hombre que provee económicamente en la casa puede ser un padre, un hermano mayor, un hijo o incluso ellos mismos, pero se niegan a aceptar o permitir que las mujeres ingresen al campo laboral de la misma forma en que los varones lo hacen. Al plantearles una situación hipotética en la que ellos ya se encuentran inmersos en la vida matrimonial, se encuentran en negación y no permiten que sus esposas trabajen porque ese es “el papel del hombre”. Los adolescentes argumentaron que preferirían tener a sus parejas dentro de casa y en la seguridad del hogar, desempeñando las tareas domésticas de atención y cuidado a la que las mujeres han estado siempre destinadas bajo el lente de los estereotipos de género.

Los jóvenes argumentan que las mujeres están más seguras ahí, dentro de casa, porque si se exponen al campo laboral puede estar comprometidas a experimentar accidentes o experiencias negativas, justificando entonces que las mujeres deben permanecer en el hogar por cuestiones de seguridad y protección hacia ellas.

Asimismo, las actitudes de los jóvenes hacia la violencia de género y la homosexualidad reflejan profundos estereotipos socioculturales que aún permanecen arraigados en la forma de concebir estos hechos. Por un lado, reconocen que las distintas manifestaciones de violencia hacia mujeres no son correctas y no deberían llevarse a cabo, sin embargo, también justifican estas conductas violentas en base a ideas equivocadas en las que responsabilizan a las víctimas por su apariencia física, por la manera de comportarse o por el sencillo hecho de ser mujeres.

De acuerdo a la forma en la que los jóvenes expresan sus ideas al respecto, transmiten la noción conservadora de que las mujeres se buscan estos tipos de violencia en base a cómo se visten, cómo actúan, cómo caminan y cómo hablan con los hombres, haciéndolas responsables de actos atroces como abusos sexuales, maltrato físico o violencia psicológica.

Por otro lado, el tema de la homosexualidad masculina también se encuentra en constante conflicto entre los participantes. Pese a que todos argumentan que esto es algo real, que existe y que debe respetarse de la misma manera, también se encuentran confundidos y altamente influenciados por la religión y sus imposiciones.

Los jóvenes, quienes son criados en su mayoría por una cuna familiar religiosa, creen que la homosexualidad es algo “del diablo”, de acuerdo a lo que los participantes expresan. Percibir a las personas homosexuales como “bichos raros” o “no normales” también deja en evidencia la crianza machista en la que son inculcados desde temprana edad. Las enseñanzas que los padres, los tíos, los hermanos mayores y demás varones en la familia transmiten a los niños llevan una intencionalidad de seguir reproduciendo el único modelo de masculinidad que es socialmente aceptado en México: la masculinidad hegemónica.

Los hombres mayores enseñan a los menores cómo deben comportarse, cómo deben actuar, qué es lo que deben sentir y qué es lo que no pueden permitirse demostrar, formando entonces varones que deben ser forzosamente heterosexuales, lucir fuertes, rudos, e inmunes a sufrir por sentimientos como la tristeza. El objetivo de esta crianza, de acuerdo con lo dicho por los participantes, es huir de la fragilidad, de ser considerado como un hombre débil, porque ser débil es sinónimo de feminidad, y un hombre con dichas características es sinónimo de *gay*.

Los participantes parecen mantener una imagen equivocada de los hombres homosexuales, argumentando que estos tienen que presentar forzosamente características ligadas a la feminidad, como por ejemplo pintarse las uñas, el uso de pelucas, vestirse con ropa de mujer o utilizar bolsos, etc. Tal parece que los jóvenes confunden o tienen una percepción errónea de lo que verdaderamente es un hombre gay, con una mujer transexual de acuerdo a lo que argumentan, pues algunos chicos afirman que los *gays* se ven interesados en cambiar sus partes íntimas por medio de cirugías, o implantarse pechos similares a los de una mujer.

Los jóvenes parecen estar contrariados cuando expresan no poder imaginar a un hombre homosexual que no cuente con dichas características femeninas, sino con todo lo contrario. No pueden percibir a un varón fuerte, musculoso, alto y homosexual a la vez. Esto resulta curioso, y puede deberse a que los participantes tienen tan arraigada la creencia de masculinidad hegemónica que cuando se confrontan con estos casos que superan sus expectativas ideológicas establecidas, se encuentran con diversos conflictos internos y se niegan a aceptar la realidad, porque la expresión de la sexualidad es amplia, diversa y libre, y no se limita únicamente a las características que los adolescentes adjudican a los homosexuales masculinos.

Las concepciones homofóbicas suelen manifestarse en el lenguaje cotidiano de los jóvenes por medio de palabras como *mampo*, *mayate*, *puto*, o incluso haciendo uso de la palabra *gay* como un insulto o un término destinado a ofender. Resultó muy común observar que entre ellos mismos se llaman de dichas formas para molestar entre sí, entre bromas y pequeñas disputas.

Es evidente que existe una resistencia a visibilizar y aceptar formas alternativas de masculinidad que se salga del molde hegemónico en el que los jóvenes han sido criados desde pequeños, inculcados por la misma familia y por la religión.

No obstante, y pese a este panorama presentado, surgen pequeños destellos de reflexión y cuestionamiento que orilla a los jóvenes a encontrarse contrariados con sus propios pensamientos, ideales y concepciones sobre la masculinidad. Algunos participantes comienzan a reconocer la importancia de la igualdad de capacidades entre hombres y mujeres, aunque en otros casos aun sigan aferrándose al modelo tradicional de división por géneros. A pesar de comenzar a reflexionar todas estas diversas concepciones, todavía siguen enfrentándose contra la presión persistente que la masculinidad hegemónica y las normas tradicionales de género imponen.

REFERENCIAS

- ABC. (2022, 16 de febrero). *Hombres: Ser sensibles no es ser blandengue ni llorón, sino empatizar con el entorno*. ABC. <https://www.abc.es/contentfactory/post/2022/0/16/hombres-ser-sensibles-no-es-ser-blandengue-ni-lloro-sino-empatizar-entorno/>
- Aguiar, J. C. G. (1998). ¡Ámame por ser bello! Masculinidad=cuerpo+eros+consumo. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 1(8), 269–284. <https://doi.org/10.32870/lv.v1i8.381>
- Aguiar, C. M. R., Fernández, D. J., Aguilar, M. D., & Sanabri, R. M. Q. (2012). Violencia durante el proceso de construcción de la masculinidad en adolescentes. <https://doaj.org/article/b5357e06e2be4253a9089de1fd3b22f8>
- Bard, G. (2016). Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes. *Península*. Vol. XI (2). <https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2016.08.003>
- Belmares, P. R. (2016). Rasgos de género, autoestima y satisfacción con la vida en adolescentes de la ciudad de Monterrey México. *Revista de Psicología de la Salud*, 4(1), 1–23. <https://doi.org/10.21134/pssa.v4i1.882>
- Beltrán, M. (2025). *Estereotipos de género en el mundo laboral*. Recuperado de: <https://meritxellbeltran.com/estereotipos-de-genero-en-el-mundo-laboral/>
- Caricote, E. (2006). Estereotipos de género ponen en peligro la salud sexual en la adolescencia. *Salus Journal of Health Sciences*, 10(3), 19–24. <http://servicio.cid.uc.edu.ve/fcs/vol10n3/10-3-5.pdf>
- Chiodi, A. C., Fabbri, L. F., & Sánchez, A. S. (2019). *Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes*. Lapis.
- De Stéfano, M. (2017). Hacerse hombre en el aula: masculinidad, homofobia y acoso escolar. *cadernos pagu*. (50). <https://doi.org/10.1590/18094449201700500014>
- Elizabeth, C. E. R. C. (2013). *La reproducción del discurso patriarcal y machista en los medios de comunicación: Análisis crítico del discurso del programa Mi Recinto* (Tesis de licenciatura). Universidad Central del Ecuador, Facultad de Comunicación Social.
- Endara, E. G. (2018). *¿Qué hacemos con la(s) masculinidad(es)?: reflexiones antipatriarcales para pasar el privilegio al cuidado*. Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador.

- Federici, S. (2018): El patriarcado del Salario. Críticas feministas al marxismo. *Traficantes de Sueños. Methaodos Revista de Ciencias Sociales*, 7(1). <https://doi.org/10.17502/m.rcs.v7i1.291>
- Fuller, N. (2018). *Difícil ser hombre : Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/9786123174064>
- Figueroa-Perea, J., (2016). Algunas reflexiones para dialogar sobre el patriarcado desde el estudio y el trabajo con varones y masculinidades. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, (22), 221-248. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.10.a>
- González, C. V. (2014). En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales. *Comunicación y Sociedad*, 20, 239–247. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i20.224>
- Guillén, D. E. F. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Guzmán, V. (2021). El método cualitativo y su aporte a la investigación en las ciencias sociales. *Gestionar Revista de Empresa y Gobierno*, 1(4), 19–31. <https://doi.org/10.35622/j.rg.2021.04.002>
- Lagarde, M. (1996). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Lamas, M., (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco, 7(18). <https://www.scielo.br/j/sess/a/hLPf7rXNv6NNn4NPVBGsNKk/>
- Lugo, C. (1985). Machismo y violencia. *Nueva Sociedad*, 78(3), 40-47.
- Manrique, A. M. M., & Pineda, J. M. M. (2009). La técnica de grupo de discusión en la investigación cualitativa. Aportaciones para el análisis de los procesos de interacción. *Revista Iberoamericana de Educación*, 49(3), 1–7. <https://doi.org/10.35362/rie4932094>
- Martínez-Soto, Y., & Jiménez-Yáñez, C. (2021). Articulación de estrategias para la prevención de la violencia de género en las instituciones educativas. En, G. A. García Lara (coords.), *Rostros y huellas de las violencias en América Latina* (pp. 279–288). Lito Grapo, Grañén Porrúa / UNICACH.
- Merlyn-Sacoto, M., Jayo-Suquillo, L., Rodríguez, F. X., & Moreta-Herrera, R. (2023). Los hombres también sienten: consecuencias de la masculinidad tradicional en la salud mental y relaciones de hombres ecuatorianos. *Masculinities & Social Change*, 1–21. <https://doi.org/10.17583/mcs.12044>

- Morales, M. T. V., López, A. M. M., & Rodríguez, I. R. (2014). El proceso de acompañamiento en la construcción participativa de una normativa / The process of accompaniment in the participatory normative construction. *REOP - Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 24(1), 110. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.24.num.1.2013.11274>
- Núñez, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1), 931. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S18701191201600010009&lng=es&tlng=es.
- Palacios, R. (2024). Cultura de paz: tensiones entre la masculinidad hegemónica, los discursos escolares y familiares. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 54(2), 111-136. <https://doi.org/10.48102/rlee.2024.54.2.635>
- Pereyra, J. P. (2019). *Masculinidad tóxica*. La Perra Letra.
- Rios, O. (2015). New masculinities and pedagogy of freedom. *Intangible Capital*, 11(3). <https://doi.org/10.3926/ic.654>
- Rodríguez-del-Pino, J. & Jabbaz, M. (2022). Deconstruyendo machos, construyendo personas. Relatos de alejamiento de la masculinidad hegemónica en España. *Revista de Estudios Sociales*. 79: 108-124. <https://doi.org/10.7440/res79.2022.07>
- Sánchez, I., & Rodríguez-Menéndez, C. (2022). La construcción de las masculinidades en la escuela: Un estudio etnográfico en 6° de primaria. *Perfiles Educativos*, 44(177), 26–38. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2022.177.60280>
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Venegas, M. (2020). La masculinidad como máscara: clase, género y sexualidad en las masculinidades adolescentes. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 27, 1. <https://doi.org/10.29101/crcs.v27i0.14142>
- Verduzco, I. L., & Díaz-Loving, R. (2010). Medición de la homofobia en México: desarrollo y validación. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - E Avaliação Psicológica*, 2(30), 105–124. <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645442007.pdf>
- Verduzco, I. L., & Sánchez, T. E. R. (2011). La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 22(1), 101–121.
- Ocaña Zúñiga, J., García Lara, G. A., & Cruz Pérez, O. (2018). Dimensiones y perspectivas acerca de la violencia en América. Grañén Porrúa/UNICACH.